

DEBEMOS SER MUY BUENOS

Relatos y experiencias de la Generación 81
en la Escuela Fundación Mier y Pesado

ARMANDO MEIXUEIRO HERNÁNDEZ,
SALVADOR LOERA CABEZA DE VACA
Y FELIPE ELIZONDO ORIHUELA
(Coordinadores)



Debemos ser muy buenos

Relatos y experiencias de la Generación 81
en la Escuela Fundación Mier y Pesado

Coordinadores:

Armando Meixueiro Hernández
Salvador Loera Cabeza de Vaca
Felipe Elizondo Orihuela

2025. Pálido punto de luz.

Debemos ser muy buenos.

*Relatos y experiencias de la Generación
en la Escuela Fundación Mier y Pesado*

Armando Meixueiro Hernández, Salvador Loera Cabeza
de Vaca y Felipe Elizondo Orihuela (Coordinadores)

Primera edición digital, 2025



Dirección Editorial

Armando Meixueiro

Diseño de Portada y Contraportada

Alejandro Elizondo Orihuela

Revisión de estilo

Armando Meixueiro Hernández

Formación del texto

Francisco Miguel Miguel

Fotografías

José María Arróyave Acosta

Armando Meixueiro Hernández

Archivos de grupo Fundación Mier y pesado en Facebook

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

*Debemos ser muy buenos,
Mejores cada día,
Con gusto y alegría,
Afables y serenos.*

Fragmento del Himno de la
Fundación Mier y Pesado, 1940

HIMNO DE LA FUNDACION MIER Y PESADO

*Letra de Antonio Policanti, adaptada a la música del
Himno de los Exploradores Españoles de G. Brull.*

DEBEMOS ser muy buenos,
mejores cada día,
con gusto y alegría,
afables y serenos.

MIER Y PESADO, heraldo sublime,
redime y salva sin distinción;
a los ancianos ofrece asilo,
a los enfermos curación.

Al niño y joven brinda la ciencia,
conciencia forma, en bien y virtud;
les da sosiego, bullicio sano,
amor, consuelo, vida y salud.

La efímera existencia
se esfuma cual el viento
y sólo el pensamiento
irradia luz y esencia.

Por eso ideal y gloria
del hombre noble y fuerte,
del alfa, hasta su muerte,
será obtener victoria.

En el estudio, en el trabajo,
bajo su aliento hemos de estar;
y con orgullo, muy satisfechos,
su memoria siempre honrar.

Nuestra conducta, será el emblema,
diadema y lauros, que en fiel unión,
orlando el nombre, estén por siempre,
de esta BENDITA INSTITUCION.

México, D. F., a 22 de noviembre de 1940.

Contenido

<i>Introducción</i>	7
<i>Anécdotas y relatos</i>	12
El Legado FMP	13
<i>Felipe Elizondo Orihuela</i>	
Escuela Fundación Mier y Pesado, nuestros años maravillosos	16
<i>Raúl Envila</i>	
Ser exalumno de la Fundación	22
<i>Francisco Hernández Avilés</i>	
Experiencias en la Escuela FMP	26
<i>Carlos Hernández Sánchez</i>	
Después de 50 años	29
<i>Antonio Jáuregui</i>	
Dos Anécdotas de cuando estábamos en Secundaria	36
<i>Salvador Loera</i>	
Primer día y recibimiento a una nueva profesora	39
<i>Daniel Marín</i>	
Estamos en paz	42
<i>Armando Meixueiro Hernández</i>	
Narración sobre los años 70's desde el 2016	47
<i>Ricardo Martínez Betancourt</i>	
Las galletas y conocer a Emilio Reversat Maurin	53
<i>Eduardo Razcón Boyer</i>	
Una práctica en el laboratorio de biología	59
<i>Jorge Armando Uriarte Torres</i>	
Ahí hemos estado siempre	63
<i>Carlos Muñoz Villarreal</i>	
Más recuerdos. Conversación por correo electrónico	70
<i>Mauro Lévy</i>	
<i>Jorge Borja</i>	71
<i>David Arrieta</i>	71
<i>Efrén Bravo</i>	72
<i>Ricardo Cortés Barrón</i>	73
Reuniones	76
Reuniones y reseñas de exalumnos	77
<i>Salvador Loera</i>	

Reunión en La Doña FMP Generación (9 de diciembre 2005)	79
Convivio en la FMP Generación 81 (25 de noviembre 2007)	79
Participación en Cuadrangular de la FMP Combinado Gen 81-83 (19 de junio 2010)	80
Festejo del 30 aniversario (25 de junio 2011)	81
Reseña de la Reunión 30 Aniversario FMP	86
Desayuno Convivencia Ex-Alumnos FMP 81' (Apoyo a Enrique Hernández Meza) (1 de septiembre 2013)	93
Reunión de la FMP Generación 81 —35 años— (10 de septiembre 2016)	98
Reunión de la FMP Generación 81 —38 años— (21 de septiembre 2019)	103
Participación en Cuadrangular de la FMP Generación 81 (23 de noviembre 2019)	109
Reunión 2021 40 años (4 de diciembre 2021)	114
Reunión 2023 (25 de noviembre 2023)	121
Reunión 2025 Oficina Felipe Elizondo (31 de mayo 2025)	128
Parrillada en Fundación Mier y Pesado (19 de julio de 2025)	139
Miscelánea	147
Lista de egresados 3° A	148
Lista de egresados 3° B	149
Las remembranzas del paso por la escuela Fundación Mier y Pesado de mi hijo Carlos Muñoz Villarreal, generación 1971-1981	150
<i>Martha Beatriz Villarreal Cantón</i>	
Niños en la tarde (Sobre Enrique Hernández Meza 1965-2014)	161
<i>Francisco Hernández Avilés</i>	

Introducción

En el verano de 1971 un niño atemorizado esperaba, con su madre, la entrevista con el director de una escuela. Poco antes, habían entrado por una reja enorme y se habían enfilado por una escalinata que parecía interminable. De ahí, se internaron en una antesala, pequeña y antigua, con olor a papelería y humedad.

Carmelita y su hijo Armando hicieron crujir el piso de duela al cruzar el umbral, que produjo un eco estridente en esa atmósfera silenciosa de techos imperceptibles. Una señora sentada detrás de un escritorio dirigió la mirada hacia la madre y preguntó qué se le ofrecía.

—Tengo una cita con el director, con el Hermano Reversat, para la inscripción de mi hijo.

—Su nombre por favor...

Luego de anotar y corroborar el horario, les señaló las sillas frente al escritorio para indicar que se sentaran. Allí, mudos, esperaron a que un hombre canoso, de tez blanca y cuerpo regordete, abriera la puerta de madera en el interior de la antesala. El director de la escuela, ataviado en un traje gris impecable, llamó al niño para que pasara a su oficina.

La entrevista que hizo el hermano Reversat fue una especie de examen oral. Sobre su escritorio enorme de color caoba había dulces, gomas y lápices. Apoyándose en esos materiales, interrogó al niño sobre numeración,

conteo y problemas de conjuntos, clasificación por tamaño, colores y formas. Al final, sin dar mayor explicación, despidió a la madre y al pequeño.

Así recuerdo mi ingreso y aceptación a la escuela Fundación Mier y Pesado en Coyoacán, que coordinaban los hermanos Lasallistas, autorizados por la Sra. Lupita, quien presidía en ese entonces el Patronato de la Fundación.

* * *

La Escuela Fundación Mier y Pesado de Coyoacán tiene un origen legendario. Desde su creación en 1937 lleva el sello de lo que ha sido la confluencia entre dos tradiciones generosas de formación. Por un lado, es fruto de la benevolencia de los esposos Mier y Pesado. Por otro lado, es resultado de la vocación educativa que le infundieron los hermanos de las escuelas cristianas, mejor conocidos como los hermanos lasallistas.

En un primer momento, la Escuela Fundación Mier y Pesado tiene sus raíces con el legado de filantropía y compromiso con la educación que se remonta a principios del siglo XX, cuando los esposos Mier y Pesado, inspirados por su profunda vocación altruista y su deseo de contribuir al bienestar social, propusieron la creación de un patronato que velara por la educación y el desarrollo integral de niños y jóvenes con pocos recursos. Este patronato, conocido como la Fundación Mier y Pesado, se estableció el 2 de julio de 1917 en la Ciudad de México, por voluntad expresa de doña Isabel Pesado de la Llave,

Duquesa de Mier. Su objetivo era destinar la fortuna familiar a obras de asistencia social en memoria de su esposo, don Antonio Mier y Celis, y de su único hijo, ambos fallecidos antes que ella. Isabel Pesado dejó instrucciones precisas en su testamento, registrado en 1907, para que su herencia y la de su esposo se utilizaran en la creación de instituciones educativas y de asistencia para niños y personas adultas mayores.

Tras el fallecimiento de Isabel Pesado en 1913, su hermana doña Trinidad Pesado Rubín fue designada albacea de los bienes. Conforme a la voluntad testamentaria, se constituyó un patronato encargado de invertir y administrar el patrimonio destinado a la fundación. Este patronato es el órgano de gobierno de la Fundación Mier y Pesado y está integrado por miembros voluntarios que velan por el cumplimiento de los objetivos asistenciales y educativos establecidos por la fundadora. En el paso de la generación 81 por la escuela, recordamos el festejo que, año con año, se hacía a la Srta. Lupita, a la sazón, presidenta del patronato.

La visión de los esposos Mier y Pesado se materializó con la fundación de diversas instituciones educativas y de asistencia social que operaron bajo los principios de solidaridad, compromiso y excelencia académica. Así, la Fundación Mier y Pesado, desde su inicio, se destacó por su enfoque innovador y su dedicación a la formación integral de familias con bajos recursos.

A partir de 1958, la Escuela Fundación Mier y Pesado decidió fortalecer su proyecto educativo mediante la incorporación en su institución de la educación lasallista,

inspirada en los principios de San Juan Bautista de La Salle. Este modelo educativo, conocido por su énfasis en la educación humana y cristiana, aportó una nueva dimensión a la institución, promoviendo valores como la fe, la fraternidad y el servicio a los demás. La alianza con la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas permitió la implementación de un plan educativo riguroso y humanista, consolidando a la Escuela Fundación Mier y Pesado como una de las instituciones más respetadas y apreciadas en el ámbito educativo mexicano.

Desde 1958 y hasta agosto del 2015, en que los Hermanos de las Escuelas Cristianas dejaron de colaborar en la Escuela Fundación Mier y Pesado, se constituyó un compromiso con la excelencia académica y la formación de ciudadanos íntegros, al articular la visión filantrópica de sus fundadores y la tradición educativa lasallista.

En este texto se relatan anécdotas y experiencias diversas que vivieron estudiantes en la Escuela Fundación Mier y Pesado de 1971 a 1981, tiempo en que cursamos la primaria y la secundaria, formados en las dos tradiciones educativas mencionadas anteriormente. Y también se incluyen reseñas de los encuentros que como exalumnos de la Generación 81 se han realizado posteriormente y hasta el 2025. Así, este libro colectivo pretende ser un homenaje, un reconocimiento y un esfuerzo por mantener en nuestra conciencia el recuerdo de diez años de una formación escolar compartida.

Tlalnepantla, Estado de México, 25 de diciembre 2025
Armando Meixueiro Hernández

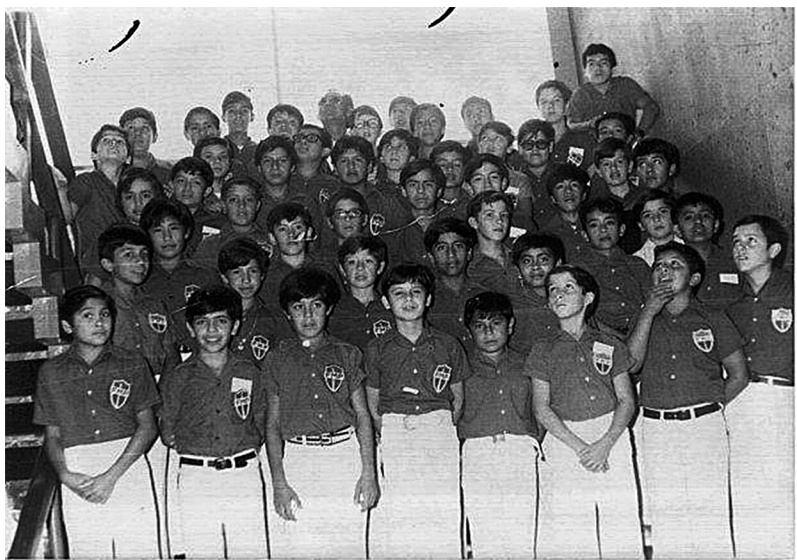
Referencias

- Fundación Mier y Pesado en <https://www.fundacionmierypesado.org.mx/quienes-somos/> Consultado 15 de mayo 2025
- Harp Helú, Alfredo. (2016). “Recuerdos de Gilberto Martínez” en <https://fahho.mx/recuerdos-de-gilberto-martinez/> Consultado 15 de mayo 2025
- Hernández Guzmán, Dante Octavio. (2011). “Historia de la Fundación Mier y Pesado” en <https://tlanestli.blogspot.com/2011/12/historia-de-la-fundacion-mier-y-pesado.html> Consultado 15 de mayo 2025
- Maciel Gómez, Benjamín. (2015). “La Fundación Mier y Pesado” en <https://redmexico.wixsite.com/orizabaantigua/single-post/2015/07/07/la-fundaci%C3%B3n-mier-y-pesado> Consultado 15 de mayo 2025

Anécdotas y relatos



Día de las Madres en la Escuela (c. 1972) Atrás el director Hno. Emilio Reversat. Al frente Jorge Alejandro Calderón y Efrén Bravo Ramírez.



Ceremonia de Graduación de Primaria. (c. 1977)

El Legado FMP

Felipe Elizondo Orihuela

Estoy seguro de no ser el único. Iluso sería pensar que las cosas extraordinarias de mi vida son exclusivas de mi experiencia o de la suerte que he tenido de apreciar todo lo que he vivido. Sobre todo, desde que tengo uso de razón; y vaya que hay oportunidades a diario, para percatarme que la razón es una de las herramientas que más se nos desarrolló en nuestra infancia durante el corto tiempo que a muchos se nos capacitó en los diez años en que transcurrió nuestra educación primaria y secundaria, en la Escuela la Fundación Mier y Pesado de Coyoacán.

En nuestro caso, la generación que egresó de tercero de secundaria en el verano de 1981, sin que fuéramos del todo conscientes de ello, tuvimos una oportunidad de “garbanzo de a libra”, que al correr de los años ha materializado, para la inmensa mayoría de nosotros, una base de desempeño y aspiraciones que nos permiten, incluso, resaltar entre nuestros colegas de trabajo, en el vecindario donde habitamos, entre los grupos sociales que frecuentamos, y en general, en el estilo de vida que hayamos decidido a lo largo de nuestras vidas.

No son pocos los excompañeros de esos años de escuela, que nos enteramos que ocupan puestos de dirección en empresas de todos los giros y tamaños, o que son emprendedores y se han convertido en fuentes de empleo para otras personas que requieren un sustento para sus familias. O de los que se han dedicado a la formación de nuevas generaciones de gente que estudia bajo las enseñanzas que, aunque quisieran, no pueden desprenderse, y replican los métodos de clases que tienen como objetivo primordial, la formación de personas de bien, de estudiantes y profesionales que contribuyan positivamente con esta sociedad que siempre, y mucho más ahora, necesitan de ciudadanos cabales.

En fin, mi reflexión de ahora, solo por el gusto de haber echado un vistazo a la memoria (mi memoria formativa), se encuentra con un halo de esperanza, ante la certeza de que este país, aún con todos los retos y desafíos que enfrenta, está destinado a salir más consciente de sus capacidades y fortalecido ante la adversidad.

Porque fuimos educados mediante ejercicios diarios de alcance de metas y retos, que exigían de nosotros un compromiso con nosotros mismos. Que gracias a la visión de la familia Mier y Pesado, por un México mejor y más justo, creó una institución que ha brindado una mano de apoyo (que ha apalancado a miles de personas en sus años de apoyo, entre otras labores altruistas), para que hombres y mujeres de distintos entornos sociales, coincidamos en extender esa labor de cada día de nuestras vidas, replicando y multiplicando el efecto de fortaleza

de nuestros propios hijos, y de la sociedad, por muchos años por venir.

Que Dios bendiga a la familia Mier y Pesado, a todos quienes hemos recibido su apoyo formativo y a nuestro país, que sea un campo fértil, para que esa labor de amor que trasciende generaciones, fructifique en una nación más justa, próspera y rica en amor fraterno y solidario.

Escuela Fundación Mier y Pesado, nuestros años maravillosos

Raúl Envila

Tal como aquella fabulosa serie de televisión, “Los años maravillosos”, nuestra infancia y adolescencia transcurrió en La Mier entre anécdotas, historias, nostalgia y recuerdos buenos, malos, dulces, agridulces, luminosos, grises... De todo vivimos en esa etapa, algunos por un espacio de 10 años, otros en periodos más cortos e incluso breves, pero a todos y cada uno de nosotros sin lugar a dudas nos gusta hacer memoria de “nuestros Años Maravillosos”. Pasajes por cientos, vivencias por miles; sin duda cada uno de nosotros tendrá mucho que contar y recordar. Espero poder matizar esta historia con algunos recuerdos:

¿Recuerdan esa emoción, ese cosquilleo que nos invadía justo cuando el verano de vacaciones terminaba y regresábamos a la escuela? Yo no olvido la emoción de buscar nuestros nombres en las listas de los salones que pegaban en los árboles o en las rejas de la entrada a los patios interiores para saber dónde nos había tocado: en el A ó en el B, y luego buscar si acaso tus mejores amigos estaban en tu grupo; todo lo que iba a suceder en ese año lo definía esa lista, ilusión, desilusión, alegría, reto, en fin, al menos yo creo que casi todos le dábamos una importancia capital a esa lista: ¡A ó B!

En los primeros años la llegada a tu salón era por demás excitante. ¿Recuerdan aquella pila de útiles y libros, cuadernos, lápices perfectamente ordenados en cada pupitre? Aquellos cuadernos de forma francesa con escasas 40 hojas de pasta de cartón azul, los libros de G.M. Bruño, que por cierto era el seudónimo del Hermano Miguel Febres Cordero, elevado a santo en la jerarquía de la Iglesia Católica (30 de octubre de 1977), cuando nos los prestaban durante el curso escolar. Ya eran muy antiguos, habían pasado por varias generaciones antes de nosotros pero creo que nadie puede dudar de su valía como grandes textos didácticos, ¡escritos a finales del S XIX y principios del XX! Amigos, estudiamos en libros ecuatorianos muy muy antiguos pero igual súper valiosos. En lo personal, los considero verdaderos tesoros y así se cuidaban, resguardándose al final del año escolar en esos enormes closets que estaban en el extremo de la tarima del pizarrón.

La Mier era única en varios sentidos: una institución anacrónica si la calificas fríamente, ¡pero ojo! No con la denotación negativa que solemos poner automáticamente al decir “anacrónico”, la Mier pertenece a un pasado donde palabras como solidez, rectitud, honestidad, valor, integridad, aún querían decir algo y dentro de las fronteras de la escuela eran regidoras de lo que vivíamos a diario.

Personajes como el eterno señor Robles y su papelería donde te cambiaba el lápiz que te acabaste, siempre que le entregaras el remanente de lápiz terminado hasta la goma. ¿Se acuerdan de su escritorio? Con esa cortina de madera que cerraba el contenido. No sé, pero a mí me impresio-

naba entrar a su oficina, era como dar un salto al pasado, pero viviente.

¿Y qué tal el señor Arroyave y su eterno rondín por el mítico pasillo central siempre a la caza de las ovejas descarriadas para dirigirlas a la dirección?

Nuestro querido Sapo, el insuperable Maestro, así con mayúscula, Manuel Arévalo Pereyra, con sus enseñanzas de vida, de rectitud, de integridad, preocupado siempre por guiarnos en el camino del buen decir, del correcto escribir y leer, pero sobre todo del buen pensar.

La Momia, el Hermano Sanabria, y su rigidez e inexpressión constante pero siempre atento y conocedor de todos y cada uno de nosotros, siempre vigilante de “las buenas maneras” con su muy particular y pausado tono de voz, tan característico que a lo largo de los años seguramente más de uno puede imitar fielmente y casi todos podemos recordar con nitidez; particularmente pienso que él representaba a la perfección el prototipo del hermano lasallista: gran educador, sencillo con esa pulcra austeridad, recto y sobre todo ¡eterno!

— — —

La Mier siempre se caracterizó por favorecer los deportes. Todos tenemos grandes recuerdos y un sabor agradable de esas actividades que tanto gustaban.

Los torneos de espiro, volleyball, basket, futbolito y por supuesto el futbol en todas sus categorías: los torneos de los recreos, nuestros clásicos encuentros «a la salida», donde quemábamos los últimos gramos de energía.

Pero quiero explayarme en los torneos de los sábados: desde la formación de los equipos, la elección de los nombres de los equipos y la emoción de recibir aquellas franjas de tela de colores (azul, turquesa, negro, café, rosa, amarillo, anaranjado, rojo), que a falta de uniformes, de una manera por demás ingeniosa, convertían una camisa o playera blanca en nuestro muy apreciado uniforme que defenderíamos sábado a sábado. ¿Recuerdan esos diseños que hacíamos con esas famosas franjas de tela? Algunos una doble franja en el pecho, otros como cruzados, otros con la franja diagonal, en fin, con qué poco se lograba completar uniformes distintivos: una simple franja de tela muy económica.

Ese era el inicio del torneo, donde por varios meses competiríamos en un rol de juegos que nos mantenía por demás interesados y con esa hambre de ganar. A veces tenías la suerte de que en tu equipo estuviera uno de los porteros de la «selección» ¡Si tenías a Chucho o a Juan Antonio era ya un buen comienzo!, pero si en tu equipo tocaban dos o tres de los «virtuosos» del balón, ¡pues tu equipo era una verdadera aplanadora!

Grandes recuerdos de esas batallas en el sol, en la lluvia muy temprano o muy tarde durante el sábado. ¡No sé ustedes, pero para mí representaba el mejor día de la semana! Jugar futbol todo el día era una maravilla. Muchas veces jugábamos el partido oficial, uno extra, no oficial, luego se armaba otro en las canchas de futbolito, en «los desayunos» y rematábamos con un juego de la selección, siempre después de las 12. Grandes recuerdos sin duda. ¡Pisar el pasto del Campo Central para mí era como si

entrara a *Wembley*! Ese pasto tan celosamente cuidado durante la semana por Don José y por Don Chimino, ¿los recuerdan?

Siempre fue un gran honor jugar con la Selección de la Mier. Definitivamente el fútbol de la Mier dejó una huella en mí y creo que en muchos de nosotros.

¿Se acuerdan del gran empeño que nuestras maestras de los primeros años de la primaria ponían en los festejos del «10 de Mayo»? Semanas completas destinadas a preparar las actividades a realizar en ese día; igualmente horas y horas invertidas en realizar el trabajo manual que el profesor eligiera ese año para regalar a nuestras madres. Muchas horas puliendo, lijando, recortando, barnizando, pintando, corrigiendo nuestra gran obra para nuestras madres.

Ese día era por demás especial: nada de clases regulares. Todavía algunos ensayaban por última vez su participación, que al ser de ambos grupos A y B, me parecía gigante. ¿Recuerdan cómo, formados en la parte posterior del campo central, esperábamos eternamente nuestro turno para, ordenadamente, entrar al Campo Central y realizar nuestra actividad? Una tabla gimnástica, una pirámide humana, un bailable (¿no odiaban cuando al bendito profesor se le ocurría escoger que bailáramos? ¡Yo sí lo odié!

La tribuna a reventar con nuestras madres y a veces algún otro acompañante, abuelas, hermanos, engalanados para la ocasión. Era un gran festejo. A lo lejos no dejo de sonreír por la inocencia de nuestros festejos: mucho esfuerzo de parte de todos, gran emoción y derroche de energía que ese día La Mier ponía para el tan tradicional

festejo de nuestras madres, centro del universo mexicano y verdadero corazón de nuestra sociedad.

Estoy seguro que si cerramos los ojos podemos revivir la emoción que aquellos chiquillos sentían al salir en su turno al Campo Central o al bajar por las escalinatas de la escuela cargando su regalo, envueltos en ese infaltable celofán con moños de colores vivos: azul, rojo, verde, amarillo; buscando ansiosos los ojos de nuestras respectivas madres que abajo, entre un mar de madres, nos esperaban ya cansadas pero sonrientes por el largo día de festejos. Seguramente en algunas de las casas de nuestras madres, quienes tengamos la fortuna de tenerlas todavía, podemos encontrar algún regalito increíblemente conservado de aquellos memorables festejos del día de las madres.

Ser exalumno de la Fundación¹

Francisco Hernández Avilés

En 1971, con seis años de edad, ingresé a preprimaria. Atravesé la puerta plateada y me formé con otros cientos de niños en un patio gigantesco. Esta sería mi escuela durante los siguientes diez años. Y casi veinte después de haber terminado la secundaria, me sigue asombrando la enorme influencia que tiene en mi vida el haber sido alumno de la Fundación Mier Pesado.

Debería comenzar este texto elogiando a la escuela, pero los textos laudatorios suenan mejor en voz alta, los lunes en los honores a la bandera, con escolta, banda de guerra, y todos tomando distancia. Además, las alabanzas casi siempre resultan superficiales. Simplemente haré un recorrido en memoria, y espero que coincidamos en lo fundamental.

Algo recuerdo de la primaria. Me acuerdo de que cuando llegué con mi madre a conocer al director de la escuela, éste me dio la mano a mí diciendo: “Aquí lo importante son los niños”. Es el mismo director que, generoso, cubría de obsequios el escritorio del salón cada vez

que nos entregaba calificaciones. El severo director que se indignaba cuando tomabas la boleta con la mano equivocada y el amoroso director que te sonreía y te consolaba cuando tenías una mala jornada. Pasado el tiempo, fue el director enfermo al que le lloramos mil alumnos formados en el patio. Me acuerdo de este hombre bueno, Emilio Reversat.

Me acuerdo muy bien de los partidos jugados contra las escuelas ricas, el Simón, el Cristóbal... cuyos alumnos bajaban de sus camiones con diez balones, pants y zapatos importados. Y sus rivales, los de casquete corto y camisa azul, con un balón, que era el de los recreos, los despedían, casi siempre, con una goleada.

También recuerdo los concursos de música, de coros, pero sobre todo, los de fonomímica y declamación. *Los motivos del lobo*, *El Brindis del Bohemio*, *Garrik*, *La Guaja* e incluso el tristísimo *Por qué me quité del vicio*, se repartían en las mejores voces de la escuela y hasta los maestros derramaban alguna lágrima, a escondidas.

Inolvidables también las tablas gimnásticas del 10 de mayo, los desfiles de septiembre recorriendo avenida Hidalgo hasta Francisco Sosa, los concursos del periódico, las salidas de los pequeños a Chapultepec y las de los grandes al Nevado de Toluca, la papelería del maestro Robles, ése, el que te pedía llenar de números romanos tus block esquila. Y todas esas personas que parecían estar sembradas en la escuela desde siempre: Bruno, Chimino, Don José y Don Vicente (¿eran gemelos?), el señor de la peluquería, las monjitas que vivían allá por los desayunos y tantos otros.

¹ Texto publicado el 1 de octubre de 2000 en El Boletín No. 1

¿Y los maestros? Me acuerdo de todos. De los que empezaban sus carreras como profesores y de los que cumplían treinta años de servicio. Mencionaré sólo dos de mi generación, entre muchos excelentes: el maestro Arévalo, mi maestro de español, con su “Vida, nada me debes, vida estamos en paz”; y el hermano Sanabria, mi maestro de inglés: “Conteste Uriarte... Loera... Hernández... González... Banca... Silla... Ventana...” Hombres de inmensa vocación, ética y talento. Realmente nunca se murieron.

¿Y no hubo cosas tristes? Sí, las hubo, alguna injusticia deportiva o académica, algún castigo exagerado, alguna promesa no cumplida... por eso quedamos en que esto no iba a ser una apología de la Mier y Pesado. Esta escuela merece algo mucho más importante, mucho más profundo, que un elogio.

La Mier es una parte de nuestra vida, de nuestra infancia y de nuestra madurez, de nuestras actitudes y de nuestros valores, fueron diez años de construcción de una manera de ser que con los años he aprendido que sí es diferente a las que tienen muchachos salidos de otras escuelas. Cada exalumno sabe qué nos distingue.

Haber estudiado en la Mier y Pesado nos involucra con casi cien años de una manera muy particular de concebir la educación, en donde las palabras orden, disciplina, carácter, salud y creatividad sostienen lo que somos. Aunque no nos guste, queramos o no, nuestro molde es una camisa azul, pantalón blanco y casquete corto; y todo lo que eso significa.

A veinte años de salir de la secundaria mis compañeros de generación son mis mejores amigos. Tal vez todo lo bueno y todo lo malo que vivimos en esta escuela nos marcó tanto que nuestra idea de la vida tiene muchas coincidencias. Creo que lo mismo sucede con otras generaciones. Por esto, principalmente, por la enorme amistad que construimos, por sentirme parte de algo bueno, porque sé que puedo confiar en cualquier compañero egresado de este colegio, me nombro con orgullo exalumno de la Fundación Mier y Pesado.

Experiencias en la Escuela FMP

Carlos Hernández Sánchez

Una de las mejores experiencias que tengo grabada en mi mente de la Fundación Mier y Pesado, es aquella en que se nos inculcó la práctica y el amor por el deporte. Durante mi niñez y adolescencia adquirí un cariño especial hacia los deportes, y particularmente por el fútbol.

Algunos de los recuerdos que tengo, sin olvidar los increíbles partidos que llegamos a jugar en el Campo Central o en el “Siberia”, son los que tuvieron lugar en el Campo de la Entrada de la Escuela (ahora no me viene a la mente si tenía un nombre en especial) cuando aún estábamos en Preprimaria.

Si mal no recuerdo, en ese campo era donde se solía ver a Chimino empezar su labor de trabajo diaria, pero una vez que sonaba la chicharra para la hora del recreo todos los niños salíamos del salón y corríamos a formar nuestros equipos. Los capitanes escogían en unos 5 minutos a sus jugadores. Creo que cada equipo se integraba de cerca de veinte o más de nosotros (jajaja).

Para poder jugar en ese espacio, reservado a los más pequeños de la escuela, habían colocado en los costados

de la cancha de fútbol, unas porterías de metal pequeñas compuestas por cuatro postes naranjas.

A esa edad (5-6 años), haber estado allí, donde los gritos, las risas, el sudor de todos nosotros eran los testigos de esos grandes encuentros de fútbol, fue lo que dejó impregnado en mi corazón esa pasión hacia el fútbol y el gran respeto y cariño que siento por todos mis amigos con los que conviví a través de los años en la escuela.

— — —

También recuerdo que era todo un ritual el determinar cada equipo. Para escoger a los jugadores era indispensable tener a un portero confiable, y en ese entonces nos peleábamos a nuestro gran amigo Chucho, que al pasar de los años dejó ese puesto, creo que por haber chocado con un poste en algún partido.

Con la estrategia de elegir un buen portero tenías el 50% del partido en la bolsa, y eso era excelente. Por cierto, al cabo de uno o dos años en la escuela, la posición de guardameta la heredó Juan Antonio Sánchez, quien tomó ese estandarte y quien al pasar de los años, me parece, se convirtió en nuestro mejor jugador en la portería.

— — —

Cuando se organizaban estos partidos de fútbol había gran cantidad de nosotros que queríamos participar y sobraba quien quería jugar, ya fuera Gerardo Casas con su increíble habilidad; Borja, de los grandes, que siempre se

imponía por su fuerza física y altura; Pedro Zavala, parco pero confiable en su desempeño, además de ser duro.

Algo que me viene a la mente ahora que hago este recuento, era que en esos inicios a nuestro amigo Carlos Muñoz nadie lo quería escoger porque al parecer no jugaba bien. ¿Quién iba a decir que con el paso del tiempo se convertiría en un excelente jugador?

No puedo dejar de mencionar, en el recuerdo de estos partidos, a mis entrañables amigos Salvador Loera, Francisco Hernández Avilés, Enrique Hernández Meza, Armando Meixueiro Hernández, Felipe Elizondo Orihuela, Víctor Hugo García, Juan Sánchez Iturbide, Jesús González Rodríguez... Eran tan intensos estos encuentros futbolísticos que al regresar a clases, ya sea con Miss Aurora o Miss Flor, terminábamos llenos de lodo, con zapatos y pantalones rotos, golpeados, e inclusive, algunas veces llorando; pero eso sí, con la esperanza de volver al día siguiente para competir y salir victoriosos en el partido del recreo.

La máxima ilusión a esa edad era llegar a jugar en el campo central. Y sí, con el pasar de los años pudimos divertirnos a lo largo del campo de la entrada, luego en las canchas de los desayunos y en el campo de Siberia, hasta que por fin logramos cumplir el sueño: jugar en el Campo Central.

Después de 50 años

Antonio Jáuregui

Queridos amigos todos, con el gusto de saludarlos y felicitar al equipo encargado de realizar los festejos de los 50 años de nuestra generación que, dicho sea de paso, fue una excelente idea la de entre otras cosas, publicar el libro con fotografías y anécdotas. ¡¡Muchas felicidades a los organizadores!!

Pues yo quiero colaborar con este breve relato que he denominado ***“Después de 50 años”*** y que me permití dividir en dos apartados, el primero de ellos reservado para una anécdota (*que les platico, me costó mucho seleccionar*) pues seguramente ustedes coincidirán conmigo de que, con tantos años que pasamos conviviendo a diario, obviamente no son miles, pero al menos cientos de recuerdos muy especiales que saltan en nuestra memoria y que, si quisiera compartirles, aunque sea una fracción de ellos, no alcanzaría, definitivamente este libro.

La segunda parte de este relato, la quiero destinar a una pequeña lista de recuerdos, es decir de algunas cosas y situaciones que, sin ser necesariamente contadas como anécdotas son, en definitiva, cuestiones que pienso cuando las enumeré; y muchos de ustedes recordarán al igual

que yo, con mucha gracia y tal como si subiéramos a una máquina del tiempo y regresáramos a aquella época.

I

Como les platicaba, en primer término, quiero compartirles algo que estoy seguro que a muchos de ustedes les pasó también (*o al menos por la mente*), y es que siempre al final de las clases, por muchos de nosotros pasaban nuestra Mamá o alguien más a recogernos y teníamos que esperar a que llegaran por nosotros (*y dejar nuestra mochila en la famosa isla de mochilas de la cual ya Mauro comentó en el correo electrónico*). Era entonces que teníamos que jugar todavía un rato (*sin alejarnos del portón de entrada principal*) ya sea en el jardín de columpios o en el área de la rotonda central donde, como recordarán, **por muchos años habían peces grandes tipo japoneses llamados carpas**. Así las cosas, un buen día se nos ocurrió a un compañero (*que quizás recuerden ya que sólo estuvo hasta quinto de primaria, se llamaba José Antonio de apellido "Abraham"*) y a mí, que más o menos siempre coincidíamos en la hora de ir a casa y que también, curiosamente, ambos teníamos peceras, decidimos (*¿Por qué no?*): **“mañana nos traemos unas bolsas de plástico y una red de cocina (colador que consiguió José Antonio) y pues al tener puros charalitos en nuestras humildes peceras, nos vamos de pesca...”**

Íbamos, según nosotros, a engalanar y adornar nuestras respectivas peceras con dos carpitas ya que, para ese entonces, digamos 3° o 4° de primaria, habían bastantes

peces en la fosa del frente de la rotonda y pues, ¿quién lo iba a notar? Para no hacerles la historia más tediosa, llegó la hora de la salida, José Antonio y yo fieles a nuestro acuerdo el día anterior, nos vimos como todas las tardes frente a la rotonda, esperamos a que hubiera distracción y con ayuda de su hermano mayor (*para ese entonces creo que su hermano ya iba en sexto grado*), quien participó de cómplice y nos solapó la travesura (*me parece recordar que se llamaba Luis*), logramos capturar a la primera Carpa. Al tratar de pescar a la segunda, **fuimos sorprendidos furtivamente en el intento por el mismísimo Bruno, que como ustedes recordarán, era el hijo del legendario Chimino**.

Cuando volteamos a ver a Luis (*para que nos defendiera y abogara por nosotros*) ya había salido volando; así que los culpables en flagrancia fuimos José Antonio y yo, quienes gentilmente fuimos conducidos a la Dirección (*previa devolución de la carpa capturada, claro está*). Al menos recuerdo que cada vez que era llevado a ese lugar tan particular, me preocupaba un poco (jajajajaja).

Ya podrán ustedes imaginar la situación, atrapados en flagrancia queriendo pescar un par de carpas de la rotonda que, dicho sea de paso, **las cuidaban más que a nosotros**. Pues allí íbamos, a punto de que nuestros respectivos padres pasaran por nosotros y siendo escoltados amablemente por Bruno, a la presencia del mismísimo Emilio Reversat (*vaya lío en el que estábamos metidos*). Para nuestra fortuna, no se encontraba en ese momento; así que quien tomó las riendas del tema fue la señora Emma, que después de un breve regaño nos dejó ir, justo a tiem-

po para encontrarnos con nuestros padres que ya estaban esperando por nosotros.

No hubo nada que lamentar y nadie se percató del tema, ni hubo ningún problema por el cual saldríamos afectados. Dicha travesura, cuando menos hubiera ameritado expulsión con credencial perforada y todo ese rollo (jajajajaja). Ahora lo recuerdo con mucho cariño y me causa gracia, pero para ese momento y para un par de chavos fue una situación muy estresante, pero a la vez ¡¡¡La Gran Aventura!!!

II

Ahora amigos a continuación, quiero enlistar una serie de cosas que me vienen a la mente y que muchos de ustedes recordarán. Yo estuve en la Fundación Mier y Pesado desde Preprimaria (*y como la mayoría de ustedes*), todo el camino hasta tercero de secundaria. Muchas cosas son de antaño y clásicas de la Mier, quizás muchos de los compañeros que no estuvieron desde el inicio no lo recuerden, pero muchos otros sí.

Recuerdan:

—En el pasillo de los salones “A” donde había canchas de Básquet, junto a los baños (*en el área de Spiros*), había un pequeño muro (*mocheta*) que al principio era bastante grande y que se iba angostando conforme se extendía y que todos hacíamos “apuestas” para ver quién lograba caminarlo hasta el fondo, obviamente sin caer. Recuerdo que logré hacerlo un par de veces, pero era sumamente complicado.

—Los baños que eran prácticamente al aire libre, jajajajaja...

—Los salones, todos conectados por las ventanas corredizas que comunicaban un salón con otro; y los pupitres de madera con su guarda libros abajo y su depósito de tinta en el ángulo superior izquierdo. (*Algunos todavía llegamos a usar pluma fuente con recarga de tinta*)

—Que en la papelería del Señor Robles (*frente a la oficina de la Dirección*) siempre había (*además del famoso esqueleto y el mimeógrafo*) unas reglas de madera en forma de prisma y vendía unos tenis que tenían como neopreno o crepé, o un material plasticoso alrededor de la suela. Así como los escudos de terciopelo (*previos a los de plástico*) que se fijaban a las camisas azules del uniforme con un seguro de bebé.

—Las famosas “**Excelencias**” que les daban a los alumnos destacados en Aplicación o inclusive en conducta (*tarjetas de cartón Amarillas y Azules respectivamente*), así como las famosas medallas denominadas “Reversat” y la otra que no recuerdo cómo le llamaban.

—Los sweaters de portero que la Mamá de nuestro querido Carlos Muñoz nos hizo el favor de hacernos a la medida durante tantos años (*yo, al menos tuve como tres o cuatro de diferentes colores*).

—Las libretas de Tareas que nuestros padres tenían que firmar, así como las boletas de calificaciones, las primeras muy grandes y las segundas mucho más pequeñas.

—Yo no sé ustedes, pero ese aroma a Petróleo de los salones, sobre todo por la mañana, que nos acompañó durante toda nuestra vida en la Mier y Pesado que, junto

con el típico aromita de las mochilas de cuero (*que ya no existen*), hasta la fecha y cuando llego a percibirlo me remonta a esos tiempos ya muy lejanos.

—Los famosos campos de “los columpios” también con “pasamanos” y un “subibaja” de madera en ruinas (*campo que le denominaban Siberia, nunca supe por qué*), el central (*las tribunas*) y el lejano campo de atrás donde estaba el basurero que siempre estaba quemándose y destilando una pestilencia muy particular. Así como las canchas de futbolito en la entrada de los desayunos y fuera de éste; y también las canchas de Vóley del patio de los salones “B”

—Los sótanos y todo lo que ahí encontrábamos; las leyendas que contábamos, sobre todo cuando había juntas de padres de familia por la noche y algunos de nosotros íbamos acompañando a nuestros padres, aprovechando para explorar la escuela de noche (*además de muy distinta, que lúgubre se veía*).

—Las calles internas (*asfaltadas y que solo les hacía falta semáforos para ser públicas*) donde muchos de nosotros competimos en las famosas pruebas de atletismo que normalmente preparaban los profesores Navarro, Casarrubias y más para acá con el Roca (*excelente maestro*), en los días de las madres y otras festividades parecidas.

—Cómo olvidar el letrero que decía: **“Sanatorio”** (*como un recuerdo fiel de que ese edificio alguna vez albergó un hospital psiquiátrico; letrero este que aún se podía ver en la última columna de la barda, ya llegando a la puerta gigante que daba a la calle de Hidalgo y al Parián que por alguna extraña razón nunca se abría*).

—La zona de talleres con la casa de las hermanas que siempre olía a leña quemada y el laboratorio con árboles frutales señalizados. (*esa era un área muy bonita de la escuela donde se respiraba tranquilidad e invitaba a la lectura*).

Después de 50 años, aun me queda algo de memoria amigos, espero verlos pronto y que pasado este rollo podamos reunirnos nuevamente para recordar todo esto que tuve el gusto de compartir con ustedes y muchas cosas más.

Dos Anécdotas de cuando estábamos en Secundaria

Salvador Loera

ANÉCDOTA 1.- Vidrios rotos / Expulsión de 1 semana

Un día terminando el recreo, cuando cursábamos el segundo de secundaria, el Director de la Escuela, Gilberto Martínez, alias El Tapón, llamó a permanecer en formación a todos los grupos de ese nivel para informar que ya se habían roto varios vidrios con los balones de Basquetbol, Fut-Bol y Volley-Bol.

—Estoy muy molesto porque llevamos gastados 30,000 pesos de vidrios rotos. Señaló el director.

—Pues no los compren rotos, cómprenlos nuevos. Dije por lo bajo a los compañeros que estaban en las filas.

Para mi mala suerte, *el Tapón* escuchó mi comentario y empezaron las risas.

—Avancen todos a sus salones, menos Loera. A usted lo espero en la dirección.

Al entrar a la oficina del director, ya me esperaba sentado detrás de su escritorio, planeando algún castigo.

—Muy chistocito, ¿no? —Expresó *el Tapón* con ironía.— Te vas una semana a tu casa y tienes que hacer un trabajo por cada materia.

A la salida de la escuela, recuerdo que íbamos varios amigos de regreso a nuestras casas. Jorge Uriarte me iba diciendo:

—¡No manches! ¿Y ahora qué le vas a decir a tus papás?

—¡Y te van a regañar! —agregó Carlos Hernández.

—Tssss.

Llegando a casa, mi papá estaba en la puerta.

—¿Pasa algo, Chava?

Entonces le conté lo que había sucedido y se empezó a reír.

—Bueno, pues ni modo... Vámonos a comer. —Expresó frente a mis amigos, dejando a todos con una cara de asombro.

ANÉCDOTA 2.- Partido de Fut-Bol en sábado / Casi nariz rota de Jorge Uriarte

Como recordarán, los sábados a las siete de la mañana nos exigían ir a Educación Física. Por buena suerte, en esa ocasión nos dijeron que íbamos a jugar futbol en el campo de atrás, “El Siberia“. A los futboleros nos encantó la idea, sin embargo, ese día hacía un frío tremendo y además estaba lloviendo. Ya estaban conformados los equipos, y recuerdo que los contrincantes habían completado los once jugadores desde temprano, mientras que nosotros sólo éramos ocho, por lo que íbamos perdiendo, no sé si tres o cuatro a cero.

En eso, veo a lo lejos a mi Compadre Jorge Uriarte con un paso de tortuga. Venía caminando poco a poco. Eso sí, con una chamarra que le habían traído de USA,

que parecía de esquimal, toda acolchonada. Se veía bien calentita y él sin muchas ganas de jugar. Hay que recordar que Jorge era más beisbolista que futbolista.

—¡Jorge, apúrate! somos 8 contra 11 y vamos perdiendo.

Entra a la cancha con una “hueva” de aquellas y responde:

—Bueno, ya vooooooy.

Empezó a quitarse la chamarra con toda la calma del mundo. A los pocos minutos insistí:

—Jorge, ¿qué pasó?

—Aaaah, ya casi.

Mi compadre termina de quitarse la chamarra y entra al campo. No tenía ni diez segundos de estar en la cancha cuando ¡Zas! Un balonazo le atina en la jeta y lo tumba. Como recordarán, en esa época los balones eran pesadísimos, y más cuando estaban mojados.

Nos acercamos todos a ver cómo estaba. Jorge, tumbado en el césped húmedo y helado, sólo pudo murmurar:

—Ya ves, Chava, por eso no quería entrar.

Al terminar el partido en el que perdimos, obviamente, me dirijo hacia donde estaba Jorge recuperándose y le pregunto:

—¿Cómo estás?

—Pues siento la sangre molida por dentro.

Primer día y recibimiento a una nueva profesora

Daniel Marín

Recuerdo a nuestro profesor Molina, un típico profesor de primaria de los años 70's, con sus zapatos del “taco-nazo Popis” (plataforma enorme), pantalones ajustados de arriba y acampanados de abajo; cabello relativamente largo y bigotón.

Creo que fue en cuarto año de primaria en donde por primera vez un profesor, sin haber terminado el año escolar, nos dejaba para emprender nuevos retos. De él no tengo muy gratos recuerdos, así que creo que lo mejor fue que nos hubiera dejado. En su lugar llegó una *Miss* que venía del colegio Miguel Ángel, profesora que únicamente le había dado clases a niñas y no tenía idea de cómo funcionaban las cosas en un colegio de niños.

Esta *miss* entró en sustitución del profesor Molina, y recuerdo que en su primer día de clases en la Fundación Mier y Pesado sucedió lo siguiente, justo al término de clases. Tanto al inicio de clases como al término, sonaba una chicharra con un sonido ensordecedor para que se escuchara en todo el plantel, tanto primaria como secundaria; por supuesto, para primaria sonaba una hora

antes pero indicaba la finalización de clases y salida de los niños.

El primer día de clases de esta maestra, más allá de la novedad que ello implicaba, sonó la chicharra y como naturalmente ocurría, todos tratábamos de salir lo más rápido posible. Ese día no fue la excepción. Yo intenté salir lo más pronto posible para irme a casa, pero resultó que Leopoldo, un alumno de grandes dimensiones, me estaba obstruyendo el paso, por lo que le insistí en que se apurara.

En ese entonces, lo más natural era presionar verbalmente con insultos o con defectos de las personas. Recuerdo que unas tres veces le dije: “¡Muévete vaca!” (una forma no muy ortodoxa de dirigirse a un compañero del salón, pero que solía funcionar). En ese momento, yo tenía las dos manos ocupadas, tal vez con mi mochila y con libros que no cabían dentro de ella. Leopoldo, al no poderse mover, ya que algo se le había atorado en su banca, y enojado por mis insultos me soltó un buen golpe (con sus más de cien kilos de peso). Me dio justo en la nariz, por lo que comencé a sangrar profusamente.

Al ver escurrir la sangre, no sólo me impresioné, pero la persona que más se impactó fue nuestra nueva profesora, quien me llevó, toda asustada y lo más rápido que pudo, a la enfermería para que detuvieran el flujo colorado.

La angustia de la profesora debido al incidente fue un buen recibimiento, para que supiera lo que le esperaba al trabajar en un colegio de niños. En mi casa, además del regaño correspondiente, ya que también me llevaron

a la dirección, justo a un lado de la enfermería, se asustaron mucho. La cantidad de sangre seca que llevaba en la playera hacía evidente el conflicto con Leopoldo. Por la noche, a la llegada de mi papá, también me tocó regaño por lo que había pasado.

Estamos en paz

Armando Meixueiro

Los ojos se volvieron pequeños cuando se quitó los lentes para limpiarlos. Frente al grupo de tercero de secundaria el profesor estaba impartiendo la clase de Español. ¿Quién lo hubiera imaginado? Si esos ojos enormes y los surcos en su rostro habían sido el motivo de su apodo. Al menos eso argumentaba Rodríguez, enterado de ese origen porque se lo habían contado sus hermanos mayores.

El Sapo volvió a su estado natural con los anteojos puestos y eligió a Muñoz para que recitara el poema del mes. El estudiante subió a la tarima. Extendió las manos en ridículo gesto de oratoria y con el rostro ceñido impostó la voz:

*Muy cerca de mi ocaso,
Yo te bendigo, vida
Porque nunca me diste
Ni esperanza fallida
Ni trabajos injustos,
Ni pena inmerecida...*

La fama del Sapo era legendaria. Trascendió por varias generaciones. Decían que había preparado muy bien, en oratoria y declamación, a un puñado de alumnos, logrando que se colgaran sendos galardones a nivel delegacional y estatal. Monterde, uno de sus discípulos más conspicuos, aseguraba que el secreto del maestro de Español radicaba en su amor por las letras. Y era cierto: en cuanto empezaba a leer un texto literario, su voz y su expresión se transformaban, pero cuando recitaba aquello de “El varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial...”, el Sapo conquistaba el paraíso.

Muñoz, entretanto, se esmeraba en la recitación:

*Porque veo al final de mi rudo camino
Que yo fui el arquitecto de mi propio destino,
que si extraje la hiel o la miel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel, o mieles sabrosas.
Cuando planté rosales, coseché siempre rosas...*

En cambio, para el resto de los estudiantes, la materia de Español no era más que una aburrida clase en la que cada mes tenían que memorizar un poema, hacer cinco páginas de copias y exponer una “charla” sobre algún tema.

Era imposible que el Sapo pudiera escuchar a todo el grupo, por lo que se apoyaba en aquellos alumnos aplicados, como Envila, González, Elizondo, Hernández o Muñoz; los nombraba “monitores”, les encargaba la tarea de supervisar a los otros compañeros y les autorizaba poner calificaciones. Como es obvio, la mayoría de los alumnos

del grupo esperaban el fin de mes para abalanzarse con alguno de los monitores, dejando en sus manos, fraternas o untadas, la nota de la asignatura de Español.

A pesar de la inconsciencia estudiantil, al Sapo le gustaba leer y recitar poesía en clase, por lo que había consumido muchas tardes en la selección de fragmentos de poemas accesibles para los adolescentes. Él afirmaba que su vista se había acabado gracias a la cantidad de trabajos escolares que calificaba año con año.

*Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno
Mas tu no me dijiste que mayo fuese eterno.
Hallé sin duda largas las noches de mis penas...*

La voz serena de Muñoz resonaba, *in crescendo*, en las paredes altas y antiguas del aula escolar, mientras cuarenta y cinco muchachos se debatían entre la atención obligada y la insubordinación instintiva. Monroy, uno de los alumnos más indisciplinados, jugaba con una pluma que utilizaba, a modo de cerbatana, para fastidiar a Márquez. Y Poblano, otro de los estudiantes incontrolable, desde la banca trasera y por debajo del pupitre, le enterraba una regla en los glúteos al incauto muchacho.

Al mismo tiempo, el deslumbrante declamador, que con sencillas gesticulaciones hacía un homenaje al poeta Amado Nervo, era escuchado con atención por el Sapo.

*Mas no me prometiste tan sólo noches buenas,
Y en cambio tuve algunas santamente serenas...*

—¡Aaaaauuch!

Un grito desgarrador y un golpe de rodillas en la banca interrumpieron los sensibles versos que reverberaban en la mente extasiada del Sapo, quién clavando la mirada en Márquez, con esos grandes ojos que triplicaban las lupas de sus lentes, exclamó:

—¿Pero qué está pasando?! ¡¿Qué le sucede señor Márquez?!

—Es que algo me picó atrás... —respondió el afectado, con la extraña complicidad que distingue a los adolescentes.

—¿Cómo que algo le picó atrás?! A ver Poblano, ¿qué le estaba haciendo a su compañero?

El alumno inculpado, le contestó poniendo cara de ingenuidad:

—Nada profesor, yo no hice nada. —Y levantó las manos mostrando las palmas vacías, mientras la evidencia se escondía entre sus piernas.

—Bueno señor Márquez, siendo así, lo invito a salir de la clase para que revise en el baño sus molestias.

—¡Pero profesor, yo no hice nada!

—Por favor, retírese de la clase.

—¡Que yo no hice nada, profesor! —arremetió el acusado, dispersando una mirada de odio en Poblano y Monroy. Luego se puso de pie y poniéndose frente al rostro arrugado del maestro, repitió beligerante:

—Que yo no hice nada... No me voy a salir de clase. —Y bufó exhibiendo los puños de sus manos.

El Sapo atónito y con la cara totalmente enrojecida, dio un paso hacia atrás, se atrincheró detrás del escritorio y ordenó:

—¡Caballero, Bravo y Elizondo saquen a este mentecato!

Tres alumnos altos y fornidos se levantaron con rapidez. Tomaron de la espalda y por los hombros a Márquez, y lo retiraron sin muchos aspavientos.

Un silencio sepulcral invadió el aula. El Sapo estaba enfurecido y perplejo. Sacó su pañuelo para limpiar los cristales empañados de sus lentes, cuando de esos ojos, otra vez pequeños, se escapó una mirada triste, cansada y llena de una nostalgia impenetrable...

Muñoz, angustiado por el silencio y aún parado al frente del salón, acertó a pronunciar:

—*¡Amé, fui amado, el sol acarició mi faz! ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*

Narración sobre los años 70's desde el 2016

Ricardo Martínez Betancourt

Quiero empezar mi narración no en los años setenta sino en el 2016, cuando un amigo que tenía más de treinta años de no ver se comunicó conmigo por *Facebook*. Su nombre es Fernando Altamirano. Quiero establecer que yo radico en Inglaterra y él me comentó que vendría y que le daría mucho gusto que nos reuniéramos. El día propuesto llegó y yo con nervios y emoción los fui a buscar al hotel donde se hospedaban en Londres (él y su esposa Alejandra).

Pensé que no lo iba a reconocer a Fernando o que no me acordaría mucho de él, pero qué equivocado estaba; en cuanto lo vi salir del elevador mi mente regresó a los años setenta. ¡Qué agradable la pasamos! Después de treinta años de no vernos me dio mucha emoción, era la conexión con mi infancia perdida.

Platicamos muchas cosas de la infancia, y en especial de la Fundación Mier y Pesado y los Hermanos Lasallistas; de cómo eran muy estrictos con la educación y de cómo a cada hora teníamos que rezar. También recordamos que cuando algún adulto entraba al salón, los estu-

diantes nos teníamos que poner de pie, saludar y esperar a que nos dieran la orden de sentarnos.

Nos acordamos del gran director Emilio Reversat que, a pesar de que nos parecía un ogro, era un gran hombre. Al terminar el recreo, lo esperábamos muy contentos para ver qué nos iba a aventar como regalos, por ejemplo, canicas y dulces.

También mencionamos a la maestra que nos daba nuestros fregadazos cuando nos portábamos mal. Nos hacía pasar al frente, teníamos que estirar las manos con las palmas para arriba y nos daba nuestros reglazos y en ocasiones hasta los pantalones nos hacía bajar. Creo que los que nos llevábamos más fregadazos éramos Valdivia y yo.

Desafortunadamente no me acuerdo de muchos nombres, uno de ellos es el de la maestra que nos castigaba, lo que me acuerdo es que era una monja y siempre vestía de negro.

También platicamos de la banda de guerra que para mí era un escape temprano de las clases. Si mal no recuerdo nos dejaban salir como veinte minutos antes de que terminaran las clases.

En el lugar donde se guardaban los tambores y las cornetas se podía entrar al sótano, que estaba lleno de historias de terror, al igual que toda la escuela. El que dirigía la banda de guerra era un viejito, o eso a mí me parecía, pero muy bueno en su trabajo y tenía unos pulmones bárbaros porque en días festivos o en honores a la bandera yo creo que se escuchaba hasta el centro de Coyoacán.

Después entró un hermano lasallista a ayudar en la banda de guerra. Me acuerdo que nos llevaba de excursión a Puebla, al rancho de su familia y nos la pasábamos a todo dar.

En la conversación con Fernando, nos acordamos también de cuando falleció Emilio Reversat. Como a medio día sonó la campana, se suspendieron las clases. Y a toda la escuela nos formaron para darnos la noticia. Entonces nos mandaron a nuestras casas. Una gran pérdida, QPD.

Otro tema de conversación fue el gran Chimino y la leyenda de cómo pudo derrotar al muerto que salía de la tumba y se petrificó dejando una banca y una bola de concreto.

También platicamos de la casa de las monjas que estaba atrás de los Desayunos. Por algún motivo o razón que no recuerdo, yo entré a esa casa. Lo que más me impresionaba era la capilla que tenía, muy bonita.

No pudimos dejar de mencionar la oficina del director, después de que había fallecido el Hno. Reversat. Éramos socios VIP porque nos la pasábamos allí cuando nos portábamos mal en el salón. No recuerdo el nombre de ese director pero sí que le decíamos *el Tapón*.

Otra cosa que comentamos fue sobre las clases de música, donde aprendimos “la Marsellesa”, el himno de la escuela y otra canción, cuyo nombre no recuerdo. El coro decía: “¡hurra, hurra, hurra Santander!” Pero nosotros cantábamos “¡zurra zurra, zurra Santander!” El maestro de música se daba sus encanijadas, pero entre más nos regañaba más lo hacíamos.

Una más de las pláticas que hicimos el día del encuentro en Londres fue acerca de las miles de historias que se contaban sobre fantasmas. Cuando había juntas de padres de familia en las tardes, nosotros desafiábamos a los compañeros para ir a los desayunadores sin ninguna linterna y quedarse ahí un rato. Sin mencionar que ahí fue donde había estado el panteón del hospital que alguna vez existió previo a ser escuela.

Y hablando de los desayunadores, cómo olvidar esos desayunos en que nos daban leche en bote pequeño de tetrapak, un mazapán, palanqueta o chocolate, un pan y una fruta, generalmente manzanas. Para mí eso era como jugar a la ruleta rusa porque a mí no me gusta la leche sola; muchas veces daban leche con sabor a chocolate y yo muy contento, pero cuando era sola, vivía un martirio. No nos dejaban salir de allí hasta que nos termináramos todo, en algunas ocasiones mi salvación fueron mis dos hermanos, que también asistieron a la Mier.

Cómo olvidar los días festivos, el día de las madres, las competencias de verbenas en contra de otras escuelas o los campeonatos de fútbol. Toda la escuela se vestía de luces, los desfiles desde donde nos formábamos en el campo central todo era emocionante, en cuanto sonaba la corneta de órdenes, todos poníamos atención porque llegaba la hora del desfile, haciendo entrada triunfal al campo central, demostrando quienes éramos la gloriosa Fundación Mier y Pesado.

También recordamos los diferentes deportes en los que podíamos participar, como voleibol, fútbol, básquetbol; y si eras lo suficientemente bueno, te elegían para

la selección del grupo; pero si eras excelente, entonces podían integrarte a la selección de la escuela. Pertenecer a la selección de la escuela era lo mejor de lo mejor, Me acuerdo que Carlos Muñoz siempre pertenecía a todas las selecciones. Siempre fue el mejor y también fue un excelente alumno; en cambio yo siempre hasta atrás de la clase, participé en todos los deportes tratando de sobresalir en alguno pero nunca fui bueno.

Y cómo olvidarse del maestro de tercero de primaria que nos levantaba de las patillas cuando no hacíamos la tarea. En mi caso nos abrazaba para darnos golpes en la parte baja de la espalda, cerca de los riñones, para que nos doliera; y más por haber tenido hermanos que habían sido sus alumnos.

En el encuentro de Londres, también mencionamos la fuente que existe o existía en la glorieta de la entrada. Nos poníamos a pescar, pero luego el *Chimino* nos correteaba para que dejáramos de hacerlo.

Al terminar las clases, corríamos para llegar primero con *el Gordo*, el de las paletas. Cuando no teníamos dinero para comprar, le pedíamos fiado, y él, muy buena persona, nos fiaba las paletas. También estaba el de los charros y el de la fruta. ¡Qué recuerdos!

Volviendo al presente, con Fernando, Alejandra, Yamilé (mi esposa) y yo nos la pasamos súper. Fue grato poder recordar tanto y encontrar una conexión con mi infancia y saber que no sólo es Fernando, sino todo un grupo de amigos que seguimos en contacto. Esto lo hace más hermoso.

Me despido con un último comentario que Alejandra le hizo a Yamile y que me llamó mucho la atención: “Fer y Ricardo se parecen mucho en la forma de ser, en el carácter y en lo buena persona que son.”

Sea lo que sea, los hermanos lasallistas y todos aquellos que nos educaron, nos hicieron hombres de bien, nos enseñaron los valores de la vida, nos enseñaron la diferencia entre el bien y el mal, nos hicieron lo que somos ahora. Ok, cada quien tomó su propio camino y formó su vida y he aquí el resultado.

Felicidades y saludos de todo corazón.

Las galletas y conocer a Emilio Reversat Maurin

Eduardo Razzón Boyer

Recuerdo perfectamente mi primer día en la primaria: ingresé a Primero B, con la maestra Alicia. Al llegar, nos indicaban dónde estaban los listados de alumnos, y uno iba a ver a qué grupo le había tocado. La mayoría de mis compañeros ya venían desde Preprimaria.

También recuerdo que todos los grupos B estaban ubicados del lado del campo central, mientras que los grupos A daban hacia las canchas de baloncesto.

Al entrar al salón, en cada pupitre había un paquete de útiles escolares esperando dueño. De lo que más recuerdo es que nos daban lápiz, colores, goma y unas reglas de madera muy singulares, de forma cúbica. Además, estaban los libros de GM Bruño, que generalmente heredábamos de algún compañero del año anterior. Recuerdo especialmente los de Aritmética, Español y Catecismo.

Fue entonces cuando realmente comenzó la gran aventura de cinco maravillosos años, en los que fui enteramente feliz. Durante ese primer día, poco a poco fui conociendo a muchos niños de mi salón y, en el recreo, a muchos más de vista.

Al salir de la escuela, viví una experiencia muy clásica de la Mier y Pesado, algo que no he visto en ninguna otra escuela. Yo tenía que esperar a mi hermano y a unos vecinos con quienes llegábamos y regresábamos juntos. Mi hermano entró a sexto año y los vecinos ya estaban en secundaria, por lo que salían más tarde.

Lo que más me llamó la atención ese día fue ver a los niños dirigirse al campo de juegos de primaria. Corrían por todas las áreas de la escuela, sacaban sus pelotas (quiero decir, balones) para jugar, mientras esperaban a que fueran por ellos. Fue entonces cuando uno de ellos, Mario Flores Dibildox, se me acercó y me preguntó:

—¿Qué haces ahí?

—Estoy esperando a mi hermano —respondí.

—¿Y por qué aquí?

—¿Pues entonces dónde? —repliqué.

—¡En el campo de juegos o donde sea, menos aquí sentado! ¡Vente!

—¿Y mi mochila?

—¡Déjala en la ZONA DE MOCHILAS!

—¿La zona de mochilas? —pregunté sorprendido.

—Sí, mira, es ahí.

Efectivamente, uno dejaba su mochila y nadie la tocaba. Al retirarte de la escuela, pasabas por ahí, la recogías y te ibas a casa. Era algo que jamás había visto en mis largos siete años de vida.

Ese día tenía mucha hambre y, después de correr por todos lados, un delicioso olor a comida llamó mi atención. Descubrí una casa dentro de la escuela, algo que no había notado al entrar. Me pregunté para qué estaría ahí.

Le pregunté a uno de mis nuevos amigos, Iván Chiquini, y me dijo:

—Es la casa de los hermanos.

—¿De los hermanos de quién? —pregunté, confundido. Se rió y respondió:

—No, de los hermanos lasallistas.

—¿Y esos hermanos de quién son?

—Son los que dan clases. No puedes pasar —me dijo, antes de salir corriendo porque ya habían llegado por él.

Decidí acercarme y, en ese momento, salió una persona delgada con unos libros en la mano. Me despeinó cariñosamente y me saludó:

—Hola, ¿cómo estás?

—Bien, ¿cómo te llamas?

—Juan, me llamo Juan —respondió, y se alejó rápidamente hacia un salón.

En ese momento, volteo y veo unos ventanales muy grandes, abiertos y como bien dicen ... “la curiosidad mato al gato”, y pues en mi caso, ¡¡¡por la curiosidad reportaron a Lalo!!! Jajaja.

El olor a comida era aún más tentador. Me asomé y vi una mesa puesta para unas diez personas, con platos y cubiertos, lista para recibir a los comensales. A la izquierda, había un plato lleno de galletas de naranja de la marca Lily, que eran deliciosas.

No pude resistir la tentación: entré por la ventana, tomé dos galletas y salí por el mismo lugar. Justo al tratar de salir, me encontré con una persona y le pedí:

—¡Oye! ¿Me ayudas, por favor?

—Claro, ¿en qué te ayudo?

—¡Detenme las galletas! —le dije, y él, sonriendo, aceptó.

Era mayor, más alto y más fuerte que yo, y aún así me ayudó a salir, vigilando que nadie nos viera.

Ya afuera, le ofrecí una galleta:

—¿Gustas una?

—No, gracias, ya en un rato me darán las que me corresponden.

—Ah, ok.

—¿Cómo te llamas?

—Eduardo.

—¿Tu nombre completo?

—Eduardo Razcón Boyer, ¿y tú?

—Mucho gusto, Eduardo. Soy el Hermano Martínez, inspector de la escuela.

(A quien después conocería mucho mejor por mis constantes visitas a la inspección, y que era nada más y nada menos que el mismísimo y famoso “Tapón Martínez”).

Le agradecí y me despedí, pero él me detuvo: —No qué nos vemos, ni qué nos vemos. Acompáñame a la dirección.

Llegamos a la dirección y, poco después, llegó mi hermano.

—¿Qué haces aquí? —me preguntó.

—Me trajeron castigado, ¿ya nos vamos?

—No, todavía no. A mí también me mandaron castigado. Tenemos que hablar con el Sr. Reversat.

Entramos a la dirección y nos recibió un señor grande, muy blanco, gordito, de lentes y rostro afable. Nos dijo:

—Los hermanos Razcón, no ha terminado el primer día de clases y ya están aquí los dos. A ver, siéntense y cuéntenme qué pasó.

Fue la primera vez que entré ahí y jamás lo olvidaré: dos paredes repletas de trofeos obtenidos en la historia de FMP, de todas formas y tamaños, la mayoría de fútbol. Me levanté del asiento, me acerqué a una de las vitrinas y le dije a mi hermano:

—Mira, Chucho, ¡cuántos trofeos tan bonitos!

El Sr. Reversat sonrió, me puso la mano en el hombro y me dijo:

—Ya habrá tiempo para que los veas. Primero los deberes y luego los placeres.

Chucho, mi hermano, comenzó a contar lo que había hecho y el director sólo movía la cabeza. Cuando se dirigió a mí, me preguntó:

—Y tú, pequeñín, ¿qué pasó contigo?

Le conté lo ocurrido. Sonrió y me preguntó por qué lo había hecho. Le expliqué que mi hermano tardaba mucho en salir, que ya hasta había hecho mi tarea y tenía hambre, y que él traía el dinero por ser mayor.

—¿Ya hiciste tu tarea?

—Sólo es llegar a casa y pasarla en limpio.

—A ver, tráela.

Fui a la famosa zona de mochilas, tomé la mía y le llevé la tarea. Cuando regresé, él ya platicaba con mi hermano como si fueran amigos, contándole cómo había llegado de Francia.

Revisó mi tarea y nos dijo:

—Espérenme un momento, ahora regreso.

Después de un rato, volvió con un documento en la mano:
—Me tengo que ir, pero aquí les traigo un citatorio. Nos vemos mañana, quince minutos antes de la hora de entrada, aquí con su mamá.

Luego se dirigió a su escritorio, abrió el cajón derecho y nos dijo:

—Tomen los dulces que quieran.

Nos dio la bendición y, con su dedo pulgar, nos hizo una cruz en la frente. Nos dijo:

—Que Dios nuestro Señor los cuide y bendiga.

Ese gran hombre era nuestro director, Emilio Reversat Maurin.

Una práctica en el laboratorio de biología

Jorge Armando Uriarte Torres

Que tal compañeros de la generación 79-81 de la secundaria Fundación Mier y Pesado. Me voy a permitir narrar una anécdota que todos vivimos al cursar el 2º Grado de secundaria.

Era el año de 1980, estábamos en la clase de biología, que impartía en ese entonces el profesor Roberto Rodríguez, alias “*El Roca*”. Para la práctica de laboratorio se necesitaba abrir un conejo (hasta ahora no sé para qué chingaos). Entonces, el maestro aclaró que para realizarla se haría sólo con un animal. Él llevaría a cabo toda la operación, por lo que el alumno que comprara y llevara un conejo, sacaría 10. Así pues, Antonio Durán Rosales se comprometió a adquirir y llevar al mamífero.

Llegado el día, de la clase de laboratorio en que se sacrificaría al conejo y se abriría, al profesor *Roca* se le había hecho tarde, por lo que era imposible realizar la práctica, así que decidió posponerla. De esa manera, el compañero Antonio Durán tuvo que llevarse al conejo y cuidarlo durante una semana.

Transcurrido el tiempo, volvió a tocar la clase de laboratorio de biología. Ahora sí, el *Roca* procede a sacrificar

al conejo con la asistencia de Antonio Durán. Entre ambos, maestro y ayudante, duermen al conejo con formol y lo colocan en una tabla, amarrando las extremidades en cada una de las esquinas. Todos los alumnos observamos ese suceso, sentados en las bancas largas del laboratorio. Todos con nuestras batas blancas vemos cómo el profesor intenta asfixiar al conejo; el animal, instintivamente lucha por su vida. En ese momento se empiezan a escuchar sollozos... *El Roca* voltea a ver a Antonio Durán y sorprendido, le pregunta:

—¿Qué le pasa?

El compungido Antonio Durán contesta colmado en llanto:

—*Mi conejito... lo está matando...*

Todos los alumnos del grupo, con las batas blancas, exhibimos una gran risa por el *show* que estábamos mirando: la cara del *Roca*, la tristeza y llanto de Durán y el conejo pataleando.

Pero no todo acabó ahí. En efecto, el animal se había sacrificado. El profesor *Roca* lo abrió frente a todo el grupo y vimos todos los órganos de su cuerpo, así como los sistemas respiratorio y digestivo, entre otras cosas; sin embargo, al final de la clase, fuimos pocos alumnos que nos quedamos con el maestro haciendo algunos comentarios de la práctica, cuando de repente, el conejo abrió los ojos y el corazón latió nuevamente. Todos los que estábamos allí exclamamos: “¡woooow qué pasóooo!” Y así fue que pudimos apreciar, “*en vivo*”, el funcionamiento del corazón y de los pulmones. Ya pasados algunos segundos, el *Roca*, con unas tijeras, cortó las arterias del corazón

y el conejo, finalmente, murió. Lo bueno es que nuestro estimado Antonio Duran ya había salido del salón, si no, ya me imagino el sufrimiento y trauma que le habría quedado.

ANÉCDOTA en clase del Sapo

Estimados compañeros nuevamente para recordarles aquella situación que vivimos cuando cursábamos el 3er año de Secundaria, por allá del año 1981, el maestro era el conocido “Sapo” (Mtro. Arévalo), era la última hora del día y recordarán que nadie se podía ir de la escuela hasta finalizar la jornada, a menos que se tuviere el salvo conducto para ello, es decir, un justificante.

Así pues el Sapo entró al salón y al iniciar su clase comentó:

—*Aquellos alumnos que ya estén cansados y quieran irse a su casa a comer sopita caliente pueden irse, yo les doy permiso, prefiero que se vayan a que se queden a dar lata.*

Al oír ese magnífico ofrecimiento le dije a mi primo Salvador Loera:

—*Priiimo váaamonos, ya dio permiso el Sapo, qué hacemos aquí, qué hueva de clase.*

Obvio, nos levantamos de las bancas con nuestras mochilas y le manifesté: —*Nosotros nos vamos, gracias.*

El Sapo, un tanto asombrado, murmuró:

Sí... sí, adelante.

Y nos salimos del salón.

Al día siguiente, por la mañana, en la formación de entrada, el Director Hmno. Gilberto Martínez Soto, alias

“el Tapón” comenzó a dar un discurso de que ya se sabía que nadie se podía ir antes de terminar las clases y que no observar esa obligación, permitía expulsar al alumno que lo hiciera y bla bla bla...

Y para concluir su sermón, el Tapón declaró:

—*Ayer, Loera y Uriarte (¿qué extraño que nosotros 2 verdad?) se fueron de la escuela antes de terminar su horario; están expulsados.*

Entonces levanté la mano y expliqué: “

—*Sí, nos salimos de clases, pero fue con permiso del Maestro Arévalo, que por cierto aquí está.*

El Tapón volteó a ver al Sapo y cuestionó:

—*¿Es cierto lo que dice Uriarte, maestro?*

—*Sí, les dije que se fueran, porque estaban dando mucha lata.* —explicó el pinche Sapo, pujando.

Eso me hizo enojar por la mentira y violación a mis derechos estudiantiles (¿qué tal, eh? ¿Qué les parece? Ya pintaba para abogado). Y alcé la voz.

—*No es cierto, no sea mentiroso maestro Arévalo, usted al inicio de la clase dio el permiso porque dijo...*

En ese instante interrumpió el Tapón.

—*¡Uriarte ven para acá!*

Me condujo hacia el pasillo central y ahí le expliqué lo sucedido. Además, le comenté que no habíamos abandonado la escuela porque habíamos ido a ver a la Maestra de 3° de Primaria, que necesitaba que le ayudáramos con unas reparaciones del salón (obvio no había sido cierto, sólo pasamos a platicar con ella).

—*Está bien Uriarte, ya no hay problema, vete a clases.*

Y así fue como libramos mi primo y yo otra “expulsación”.

Aquí hemos estado siempre

Carlos Muñoz Villarreal

Con gratitud a quienes hicieron posible mi experiencia escolar de la primaria y la secundaria.

Con alegría a mis compañeros de aquel entonces y de siempre.

Fueron diez años de nuestra vida, en aquel entonces muy joven: un año de rigurosa preprimaria —que en la escuela “para varones” de la Fundación Mier y Pesado era un requisito adicional al de la mayoría de las escuelas—, seis de la primaria y tres de la secundaria. Muchos de nosotros llegamos ahí siendo unos escuincles de peinado relamido y salimos cuando nuestra adolescencia iba ya pasando y nos íbamos convirtiendo en jóvenes adultos. También hubo compañeros que estuvieron uno, dos, tres...seis años porque llegaron después o porque se fueron más pronto por razones familiares, personales, económicas o académicas; salvo casos excepcionales no se podía repetir el mismo curso en la propia escuela y también eso llevó a algunos compañeros a continuar estudiando en otra

parte, en ocasiones a volver después de algunos años. Con algunos de ellos perdimos contacto, pero en un buen número de casos nos vimos por igual como compañeros de generación y hemos incluso vuelto a reencontrarnos con el correr de los años. La camaradería y el sentido de identidad grupal es algo que parece haber sobrevivido, décadas después, al paso de los años, a las diferencias de personalidad, a los distintos cursos de vida, incluso a los diferentes sitios de residencia.

Las remembranzas compartidas años después dejan claro que cada uno de nosotros vivimos de manera distinta ese tiempo que pasamos en la Mier y Pesado. Hasta las anécdotas que recordamos son con frecuencia muy diferentes. Parece que a todos, sin embargo, esos años nos marcaron de manera muy importante y nos dieron un sustrato del cual nos seguimos nutriendo, independientemente del curso de nuestra ulterior formación académica, nuestras profesiones, nuestras experiencias y actividades posteriores, nuestros entornos familiares, nuestros núcleos sociales, nuestras creencias religiosas o la forma en que evolucionó nuestra filosofía de vida.

A mí siempre me fascinaron aquel gran predio en Coyoacán que albergaba la escuela y aquel viejo edificio, con sus grandes pasillos coronados por sus estructuras de herrería y vidrios, sus techos altos, sus gastados pero sobrevivientes pisos de madera en los salones de clase y sus misteriosos sótanos a los que los estudiantes nos metíamos de contrabando, la mayor parte de las veces. Desde entonces sabíamos, aunque no conocíamos muchos detalles, que ese edificio había sido un hospital, y aún pre-

valecían, en la enfermería de la escuela, restos de lo que deben haber sido áreas médicas, acaso los quirófanos, a principios del siglo XX. Todo tenía, para mí, un sabor a historia y misterio que me atraía mucho. Y yo sentía, como seguramente les ocurrió a muchos de mis compañeros, que era un espacio del que nos apropiábamos y en el que transcurrió parte importante y memorable de nuestra vida.

Era el edificio sí, pero también sus personajes. Aquel cercano y casi siempre sereno Sr. Reversat, inolvidable director de los primeros años; los otros directores, Manuel Arróyave y Gilberto Martínez; la flemática Maestra Emma (“nadie se mueva, sigan trabajando”) y el bonachón Sr. Robles, que manejaba el viejo mimeógrafo en aquel cuarto lleno de cuadernos, mapas en rollo y un esqueleto para el estudio de la anatomía humana. El fantástico Emilio Blanco, joven profesor del segundo de primaria, que se las arreglaba para ser notable maestro, entrenador del equipo de futbol y amigo a la vez; la maestra Socorro que nos enseñó a leer y escribir con raciones diarias de una hora de lectura en voz alta; el Profesor Casarrubias, muy querido por muchos a pesar de los jalones de patillas que recetaba de vez en cuando a algunos; la Miss Flor, la Miss Aurora, la Miss Lucía, la Miss Elvira y la Miss Jovita (esa extraña práctica de decirles “misses” a las religiosas de mediana edad que se dedicaban a la docencia debe de haber sido importada de las escuelas de tradición anglosajona de aquel entonces); el Maestro Navarro, la Maestra Tere, el jovencísimo Mtro. De la Rosa y el resto de los esforzados profesores de la primaria. A Bruno, el eficiente

“resuelve todo” y chofer que compartía por las mañanas su pan azucarado con algunos de nosotros; Chimino, Don José, Don Vicente y “el Señor Calaco”, conserjes y jardineros que mantenían el uso diario del sombrero y sus modales campiranos.

El apreciado Maestro Arévalo, culto hombre de letras, que impartió por igual clases de lengua, literatura e inglés, declamaba, contaba anécdotas impregnadas de raíces mexicanas y era maestro de ceremonias oficial de cada evento. Don José Muñoz y Alfonso Sanabria, inolvidables profesores de edad mayor —de lo cual sus propios sobrenombres, ampliamente utilizados entre los alumnos irreverentemente hacían mofa— que lograban siempre mantener la calma y hasta la sonrisa frente a grupos de 50 adolescentes desbocados de secundaria. Los profesores de mediana edad que se habían convertido en parte del activo de la escuela: Roberto Rodríguez, de biología -y lo demás que hiciera falta- José Luis Preiser, de dibujo, o Jesús Salgado, de civismo. Nuestros jóvenes profesores de secundaria como José Antonio Rojas (el Tribi, le decíamos con afecto), Aniceto Ramírez, Miguel Gallardo, Andrés Balderas (le tocó ser “Chespirito”) o Adrián Martínez, que abarcaban toooooodos los campos del conocimiento que hacía falta cubrir en las asignaturas de la secundaria y tenían la enjundia para llevar a cabo además cualquier cantidad de tareas e iniciativas adicionales.

En muchos casos, nuestra escuela era no sólo escenario de incontables horas de clase, lecciones aprendidas de los contenidos que eran parte de los programas oficiales de estudios (una que otra asignatura como la de música

y los laboratorios de física nunca se llevaban de manera muy consistente, pero el resto eran de aplicación rigurosa) y algunas otras actividades extra que la tradición de la escuela o el sistema lasallista adicionaban, sino también de una pléyade de actividades y vivencias más. Estaban los honores a la bandera, los lunes tempranito, como marcaban los cánones; los concursos anuales de declamación, fonomímica y coros; los torneos de fútbol, basquet, voleibol y futbolito, lunes a viernes en los recreos, a los que les debíamos llegar a casa todos los días con las rodillas del pantalón tierrosas o agujeradas pero que nos hacían a muchos la jornada de estudios más divertida; las agotadoras sesiones de educación física de la secundaria en sábado (“échense otros doscientos patitos en cuclillas y cien lagartijas” —era la instrucción del Sr. Garrido para los trescientos sufrientes a eso de las nueve de la mañana); las inauguraciones deportivas que nos hacían sentir orgullosos atletas por una vez al año; los festivales de 10 de mayo con sus tablas gimnásticas que seguramente hacían muy felices a nuestras pacientes madres que los seguían desde las tribunas del campo central (“el estadio” le decían otros) pero que a nosotros, en nuestras épocas de adolescentes, nos resultaban por lo general sonrojantes o tediosas; los inolvidables torneos de fútbol con otras escuelas, que esperábamos con ansiedad; algunas posadas decembrinas en el área en que también se distribuían cotidianamente los desayunos escolares. Para los interesados, en los años de la secundaria estaban, entre otras, las actividades de montañismo y los campamentos al Ajusco, al Cerro San Miguel, al Telapón o al mismísimo Ixtac-

cíhuatl; o también la banda de guerra, a la que a mi me gustó integrarme desde el sexto de primaria, no tanto por marcial —después me volví un drástico crítico de muchas prácticas militares— sino por su sonoridad, su espectacularidad y el sentido de la actividad grupal coordinada que se tenía: ¡cómo disfrutaba yo esas maniobras y las pirámides humanas que realizábamos en el campo central mientras ejecutábamos alguna marcha durante los inauguraciones o festivales en los que participábamos!

Pero además, estaban todas esas horas de convivencia con los compañeros y hasta las actividades que extendíamos fuera de los horarios de clase. Varios nos quedábamos todos los días, en los años de la primaria, después de la hora de la salida a jugar otro rato en el campo de fútbol “de los columpios”. En la secundaria, le jugábamos unos volados al “Gordo” de las paletas (así de llevaditos éramos con él) o nos íbamos caminando en bolita de amigos, a paso tortuga, a tomar un refresco en “La Surtidora” antes de despedirnos para ir a nuestras casas. No teníamos mucha prisa por acabar nuestra jornada escolar. Las horas ligadas a la escuela se extendían hasta bien llegado el horario de comida y hasta el propio fin de semana.

Así se pasaron los años. Así nos iba también cambiando la vida. Cuando terminamos la secundaria, la mayoría de nosotros se alegraba ya de buscar nuevos aires o se inmiscuyó rápidamente en lo que nuestras nuevas actividades nos ofrecían. Cómo no iba a ser así, si a los dieciséis años el mundo te queda chiquito. Pero después, cuando tuvimos oportunidad de volver a aquel viejo edificio cargado de memorias, volvimos; seguimos volviendo.

Cuando pudimos volver al encuentro de los compañeros de la Mier y Pesado —casi todos conservábamos de por sí la amistad al menos con alguno— nos volvimos a buscar, nos seguimos buscando. Para revivir lo que compartimos en esos significativos años; para contarnos las inacabables anécdotas y reírnos de una tras otra; para saber qué fue de aquél al que dejamos de ver en la secundaria y ahora ha confirmado que va a venir a reunirse con el resto, quizás aprovechando —o incluso programando ex profeso— un viaje desde donde ahora vive; para presentarnos a nuestras parejas, hijos, nietos; para rememorar a quienes formaron parte de esa experiencia común; para recordar, también, a algunos de nuestros compañeros a los que ya nos tocó despedir porque acabaron su camino antes que nosotros; para departir, sin competencias, rencillas ni rivalidades, por muy diferentes que podamos ser entre nosotros y aunque nuestras vidas en muchos casos no se parezcan nada. Para volver a estar juntos. Para regresar a las raíces, para recrear ese invisible y poderoso vínculo fraterno.

Más recuerdos: Conversación por correo electrónico

Mauro Lévy

¡*H*ola, hola!

¡Extraordinario día para todos!

Chava, gracias por la labor de mantenernos al tanto.

¡Excelente iniciativa!

Por cierto, ya regresé a la CDMX, por si estaban preocupados por mi paradero.

No sé si ya lo tienen considerado, pero no puede faltar mencionar:

- La mítica isla de mochilas a la salida.
- Los superpartidazos de canicas bajo el árbol del primer campo.
- El inolvidable gordo de las paletas.
- La peluquería improvisada.
- Los métodos de tortura alternativos a los reglazos: encierro en los clósets, en el sótano y otras joyitas.
- El hoyo del campo de atrás.
- La temida clase de química.
- Los espiros (¿alguien más los recuerda?).
- El profe del mimeógrafo (¡jamás supe su nombre!).
- Las incursiones clandestinas en la casa de los hermanos.

- El director más querido y respetado (creo que el único): Emilio Reversat.
- El del coro, el güerito, que nos daba doble fregadazo.
- El coro, los viajes y las travesías en la parroquia de Coyoacán.
- Las famosas y tradicionales tablas gimnásticas.
- Los eventos del Día de las Madres.

Mmm... seguro me faltan más, pero por ahora, ¡saludos a todos!

¡Siempre adelante, éxito!

Saludos cordiales.

Jorge Borja:

¡Hola a todos!

Oigan, ¿y qué tal el maestro de Civismo que daba puntos a cambio de fotos del Atlante o de Iran Eory?

¡Eso sí era motivación!

Siempre adelante, ¡éxito!

Saludos cordiales.

David Arrieta:

¡Buenos días!

Yo le sumaría a la lista:

- Agradecimientos a los profes: El Roca, la Momia, la maestra de Historia (la hija de la secre), etc.
- Los talleres de herrería, torno y dibujo... ¡grandes momentos!
- Las cosas que pasaban mientras permanecíamos sentados en la barda de la escuela.

- Lo que hacíamos en los sótanos de los salones, como aquel día que se estaba prendiendo papel bajo uno de ellos (¡qué susto!).
- Las clases de los sábados con los papás.
- Las guerras con los chocolates del desayuno, que parecían piedras.

Y cómo olvidar a la maestra de Historia, que contaba todo como un cuento y calificaba según la cantidad de palabras que escribías. O al profesor Roca, que enseñaba Biología relacionando palabras, y el de Civismo, que si le llevabas fotos de Iran Eory o del Atlante, te daba puntos extra.

¡Abrazos!

Efrén Bravo:

¡Buen día a todos!

La iniciativa de las anécdotas está formidable. Les comparto las mías, seguro muchos las recordarán:

- Cuando el Tapón me ponía a dar las clases de ejercicio los sábados en la secundaria... ¡qué oso! Jijiji...
- Para los que estuvimos en la selección de fútbol de la generación: participamos en el torneo de los cincuenta años del colegio Cristóbal Colón. Si no me falla la memoria, ganamos el tercer lugar y llevamos el trofeo a la dirección.

Por ahora son esas, ¡saludos a todos!

Ricardo Cortés Barrón:

¡Buenos días, hermanos!

Espero que todos se encuentren bien y que estos recuerdos les alegren el día.

En cuanto a las memorias, yo recuerdo que el señor Robles era el encargado de la papelería frente a la dirección, ¡y ahí había de todo, hasta un esqueleto!

Cuando se nos volaban los balones de fútbol o futbito arriba de los desayunos, teníamos que subir por un polín (sin importar el riesgo de caída) para bajarlos. Desde ahí se veía casi toda la escuela, y más de uno tardaba una eternidad en bajar.

Las clases de música con el “abollado” gritando “¡SILENCIO, CÁLENSE!” y pegando en el piso con el pie.

Los concursos de fonomímica, que eran nuestro karaoke, y los de recitación... esos sí eran aburridos.

Cuando explotó el laboratorio porque un alumno de secundaria puso una piedra de sodio en un vaso de precipitados.

Nos tocaba trapear el salón con petróleo, y cuando llovía, ¡los resbalones estaban garantizados! Siempre caían uno o dos, y en química, más de uno aprovechaba para ponerle más.

Y cómo olvidar cuando el hermano Fernando cachó a alguien (que sí sé quién es) con revistas prohibidas, y solo decía: “Mira esto, y esto, y esto”, pero hojeó todas las revistas.

Yo mismo rompí el pizarrón en la parte donde se ponían los borradores y me caí a media clase. Todos se rie-

ron, y la maestra me encerró en el cuarto de las escobas para que no rompiera nada más.

También se me cayó el travesaño, que era un tronco, de la portería de los campos de atrás.

¡Saludos y que tengan un hermoso día! Sonrían como yo al recordar.

Su compañero y amigo,
Ricardo Cortés Barrón

Jorge Borja:

¡Hola, buenas tardes!

Recuerdo que en primero de secundaria había un par de compañeros, aunque no recuerdo sus nombres. Uno era “el ratón” o “el mouse”, que vendía dulces desde su pupitre en plena clase. El otro, muy humilde, recibió el apodo de “la cochinilla” (no sé de quién), pero era aferrado para jugar fútbol: ¡no era fácil quitártelo de encima!

Como mencionaron antes, los concursos de fonomímica, poesía, etc., y el casi obligado aprendizaje de la vida de San Juan Bautista de La Salle, con preguntas cada año.

El Roca, además de ser maestro de Biología, era quien escogía a los integrantes del coro, uno por uno, en los salones.

Y la maestra de quinto, cuyo nombre no recuerdo (¡ja-jaja!), pero le decían “el mollete con patas” o “la africana” por su cabello chino pegadito, y llegaba en su súper Bee.

No puedo olvidar el humillante proceso (de lo malo que sí tenía la escuela): estando todos formados en el pa-

tio, el Tapón llamaba al frente al infortunado que recibiría una raya en la credencial, y en casos más graves, una perforación. Eso era señal de que el próximo año ya no lo verías por la escuela.

¡Saludos!

Reuniones



Reuniones y reseñas de exalumnos

Salvador Loera

Después de que egresamos de la FMP en 1981 hemos tratado de juntar a los exalumnos de la Generación 81 en pequeñas reuniones. Recuerdo varias, algunas de ellas en cantinas donde íbamos unos diez o doce de nosotros, pero de eso ya hace más de veinte años, donde el estimado Carlos Manelik proponía hacer unas dinámicas que nunca se llevaron a cabo.

De reuniones con más compañeros de la generación, recuerdo una en un Potzolcalli. Debió ser cuando cumplimos 20 años de que habíamos salido, alrededor del 2001. Posteriormente hicimos una de los 30 años (Sept. 2011), otra a los 35 años (Sept. 2016) y la última donde cumplíamos 38 años (Sept. 2019) ya que no nos quisimos esperar a que fuera cada 5 años porque si no, ya estaríamos más rucos. Adicional a estos eventos en Noviembre del 2019 se organizó un partido de futbol entre 4 generaciones, al que el Pelón Bonilla nos invitó. Nos organizamos y pasamos un rato muy agradable.

De todas estas reuniones salió que hiciera las Reseñas describiendo brevemente lo que habían hecho los partici-

pantes. Me he divertido mucho haciéndolas y al parecer les gustan mucho.

Y bueno en el 2021 cumplimos 40 años de haber egresado de la FMP, esperemos poder reunirnos, hacer algo que nos una otra vez, recordar estas anécdotas y poder revisar este libro y volver a reírnos como en esa época.

Reunión en La Doña FMP Generación 81 (9 de diciembre 2005)



Convivio en la FMP Generación 81 (25 de noviembre 2007)



*Participación en Cuadrangular
de la FMP Combinado
Generación 81-83 (19 de junio 2010)*



Festejo de aniversario (25 de junio 2011)

Reunión previa

De: Loera Cabeza de Vaca Salvador

Enviado el: Lunes, 06 de Junio de 2011 02:07 p.m.

Estimados Compañeros Ex Alumnos de la Mier:

Les mando la Reseña de la Reunión del pasado viernes 3 de Junio 2011.

Asistimos solamente 10 compañeros.

1. **Mauro Levy** y Esposa. Solo se tomaron una cheve y se fueron, pero por lo menos demostraron interés ya que tenían una cena, obviamente más importante que nuestro festejo de los 30 años.
2. **Antonio Jáuregui**. Se le agradece que después de que se pagó la cuenta invitó una ronda para todos, esperamos que siga yendo.
3. **Carlos Hernández**. No estaba muy concentrado en el objetivo de la reunión ya que pedía las fichas de dominó desde que llegó, tanto para no ganar ninguna partida.
4. **Pepin**. Muy participativo, fue el primero en llegar.
5. **Juan Antonio Sánchez**. Malísimo para el dominó por algo lo recordamos sólo como portero.

6. **Francisco Hernández.** Bien Paco, tomó la batuta (sin albur) de la organización del evento derrocando a Felipe como Presidente, nos salió más cabrón que Hugo Chavez.
7. **Raúl Envila.** Se le agradece al Dr. que aprovechando que tenía un *Simposium* en el D.F. (él vive en Chihuahua) se haya presentado y diera buenas ideas. Esperamos que pueda asistir al festejo.
8. **Jorge Uriarte.** También muy participativo y ofreciendo a hue... el salón de eventos donde vive su mamá.
9. **Carlos Muñoz.** Llegó tarde como siempre, pero con buenas ideas.
10. **Salvador Loera .** Ahora si no vi una en el dominó ya que perdí con Charlie y con Juan Antonio pero lo que pasó es que yo sí estaba concentrado en la organización del evento.

Acuerdos a los que llegamos:

1. El evento se llevará a cabo el sábado 25 de Junio de 2011.
2. Será comida de las 14:00 hrs a las 20 Hrs.
3. Será en un salón de eventos cerca de Coapa (Donde se junta División del Norte y Tlalpan, enfrente de donde entrena el América).
4. Se decidió ahí, ya que NUNCA se pudo arreglar que fuera en la Mier y Pesado o se complicaba en algún restaurante ya que no sabemos cuántos seremos.
5. Las cuotas son \$ 200.00 por ex alumno generación 81, \$ 100.00 Familiares mayores de 12 años y \$ 50 hijos menores.

6. Cada quien deberá llevar lo que va a tomar (alcohol y refrescos).
7. Entre los que fuimos nos vamos a repartir la lista de Ex alumnos para hablarles, es importante que ustedes también le vayan avisando a los que siguen viendo.

Nombramientos:

Presidente. Francisco Hernández Avilés (Alias Paco) derrocó a Felipe Elizondo porque creemos que anda escondido con el Chapo Guzmán, ya que nunca apareció. Él (Felipe) será el encargado de la logística del evento.

Tesorereros. Carlos Hernández (Alias Charlie) y Salvador Loera (Alias Chava), seremos los encargados de recibir la lana de los asistentes.

Vocales:

- A. Jorge Uriarte. Encargado del salón de eventos.
- E. Antonio Jauregui. Encargado de la Seguridad.
- I. Mauro Levy. Encargado de sacar los borrachos.
- O. Carlos Muñoz. Como va solo, encargado de cuidar a los niños.
- U. Pepín. Encargado de servir los tacos.

Invitado Honorario: Raúl Envila. No creo que nos pueda ayudar mucho desde Chihuahua por lo que le inventamos un puesto.

NOTAS IMPORTANTES:

En un e-mail posterior les avisamos las cuentas a depositar de Charlie y la mía, solicitándoles nos avisen cuántas

gentes van y la fecha del depósito, les pido le vayan avisando a los otros compañeros que sigan viendo y contesten este e-mail para darse por enterados.

Saludos

Act. Salvador Loera V.
Tesorero Principal
Generación 81

— — —

De: Jorge Uriarte Torres [mailto:jauriartet@hotmail.com]

Enviado el: Lunes, 06 de Junio de 2011 01:06 p.m.

Asunto: FESTEJO DEL 30 ANIVERSARIO DE EGRESAR DE LA FMP

Estimados todos:

Como recordarán desde hace un tiempo se viene organizando el festejo de los **30 años** de haber salido de la FMP, por cuestiones de logística dicho evento ya no se verificará en las instalaciones de la FMP, sino que ahora será en el salón de fiestas del edificio B de la calle 9 N° 190 en la colonia Espartaco, que está exactamente enfrente del Club América; como referencia está en el cruce de División del Norte y Tlalpan, atrás de la Chevrolet, el **DIA 25 DE JUNIO**. Será comida. La cita es a las 14:00 hrs., y su conclusión será alrededor de la 20:00 hrs., el costo será de \$200 por ex alumno y \$100 por acompañante y por cada hijo mayor de 12 años, el hijo menor de 12 años

es de \$50, depósito que harán a la cuenta de los tesoreros Carlos Hernández Sánchez y Salvador Loera, avisándoles y de ser posible envío de la ficha por esta vía electrónica.

Será responsabilidad de cada quien llevar algo de tomar (ron, whisky, brandy, tequila, etc.) con sus respectivos refrescos o si así lo prefieren, cervezas.

En caso de dudas estoy a sus órdenes y nos vemos el 25 de Junio.

— — —

Reseña de la Reunión 30 Aniversario FMP



De: Loera Cabeza de Vaca Salvador
Enviado el: Lunes, 27 de Junio de 2011 11:00 a.m.
Asunto: RESEÑA Comida 30 Aniversario.

Estimados Compañeros:

Quiero informarles a los que NO asistieron que nos la pasamos PADRÍSIMO en nuestro festejo. Entendemos que no hayan asistido porque estaban en la marcha Lésbico-Gay; sin embargo, hubieran asistido disfrazados así como andaban, o se hubieran cambiado rápido como Toño Du-

rán, Jáuregui y el Chiquis que alcanzaron a llegar a la foto aunque venían agarraditos de la mano.

Les anexo fotos del evento. Voy a mandar otro e-mail con solo el texto ya que este de fotos será como de 20 Mb.

Les informo que asistimos 25 ex-alumnos de la Generación, algunas esposas, parejas, amantes o Escorts... No sabemos porque no íbamos a pedir Acta de matrimonio ¿verdad? Algunos hijos; que por curiosidad había varias nenas entre 6 y 9 años que pudieron jugar; otros en cambio, como el hijo de Hilario y el de Altamirano de 10 u 11 años, se pusieron la aburrida de su vida.

Por la forma en que iba la organización, pensé que no seríamos tantos, pero al final se dieron bien las cosas. Extrañamos a algunos que confirmaron y ya no llegaron como: Ayala, el Calaco, Fuentes, Abraham Contreras, las mantas que llevaría Ulises y nunca llegaron, Mauro Levy etc. Sin embargo, saben que se les estima y de sus preferencias sexuales ustedes sabrán.

Los 25 asistentes se comportaron de la siguiente manera:

1. **Fernando Altamirano** (el rabo). Llevó a su hijo que está más alto que él y obviamente con más pelo. Sigue siendo campeón del *Squash* (según él porque nadie lo ha visto), pero desde la reunión de los 25 años no asistía. Contó la anécdota del apodo del *Twinky* que después de 30 años se esclarece.
2. **Andrés Pineda** (el beisbolista). Ya se regresó de Cuernavaca para la capirucha y muy participativo.
3. **Carlos Hernández** (el Charlie). Buen tesorero, se la pasó persiguiendo a los que no habían pagado y nos acompañó con Diana, su esposa.

4. **Jorge Uriarte** (el idas al baño). Buen organizador, puso el salón de eventos de la casa de su mamá, que por cierto, Doña Tere nos acompañó un rato para recordar buenos momentos o no sé si para revisar que no se llevaran nada del salón. También estuvo Fermín, hermano de Jorge, que llevó la taquiza: muy buena, pero faltó cochinita. Con Jorge estuvo su esposa, mi comadre Cristina, y sus 2 hijos, él también fungió como maestro de ceremonias.
5. **Francisco Hernández** (el Paco). Al final dió un discurso de lo que es ser Lasallista, ya saben, siempre ha sido bueno para la Literatura. Deberías de ser Maestro o ¿ya eres? Nos acompañó con Mimí su esposa y su hija.
6. **Sergio Cervantes** (El mandinga). Se le agradece que haya asistido desde Monterrey, Nuevo León. Vino a la Capital porque aquí es más seguro. ¡imagínense! Nos acompañó con su hija.
7. **Jorge Borja** (el paleta payaso). También hizo un esfuerzo para acompañarnos desde Taxco (yo “ataxco” lo conozco de atrás tiempo...) Nos acompañó con su esposa e hija y estuvo también muy participativo y ocurrente.
8. **Jesús Gonzalez** (El Chucho). Agradecemos que no se haya ido temprano como en las reuniones. Al parecer hoy si le dieron permiso hasta las 8:00 p.m.
9. **José María Arroyave** (el Chema). Todos creíamos que había sido aspirante pero no. Según él sólo se iba y venía con los aspirantes por eso se le cayó el pelo, creo. Y luego cuenta chistes de religión, a lo mejor se quedó con el trauma. Nos acompañó con su hija.

10. **Wenceslao Martínez** (el cuñado del Paco). Lo más relevante que descubrió después de 30 años es que él y Altamirano cumplen años el mismo día 30 de Noviembre y nacieron el mismo año. Las preguntas son: ¿no serán hermanos? ¿Compartieron Incubadora? ¿Por qué uno está dientón y el otro no? ¿Lo hicieron para pagar un paquete de parto de 2x1?
11. **Enrique Meza**. (el Florista). Nos acompañó sólo un rato con su esposa, ya que tenía otro evento, obviamente más importante que los 30 años de la Mier.
12. **Ricardo Barroso** (el hermano de Muñoz). Teníamos 30 años sin verlo, también estuvo sólo un rato, pero se le agradece su presencia. Lo que sí comentamos, es que parece hermano menor de Muñoz, se parece más que Fernando Muñoz.
13. **Juan Antonio** (el portero). El más elegante de la fiesta con saco café; perdón, negro, pero se veía fino. Sólo hubo alguno que otro comentario preguntando que quien había contratado al mago.
14. **Hilario** (el moles). Muy participativo y como decíamos llevó a su hijo a la reunión para aburrirse. A lo mejor hizo alguna travesura y lo castigó llevándolo con esta bola de borrachos.
15. **Felipe Elizondo** (el Carlos Cuevas o el ex presidente). También fungió como maestro de ceremonias. Llevó a su hija, hijo y novia (de su hijo no de él) los cuales se la pasaron jugando cartas (*Black Jack*), mucho más entretenidos que nosotros. Qué bueno que apareció porque pensamos que lo habíamos perdido.

16. **Carlos Muñoz.** (el camisas discretas). Llevaba una preciosa camisa de los 70's que envidiarían los de *Hawaii 5-0* o actualmente Albertano, el hijo de Doña Lucha. Nos acompañó con su pareja y también se aventó un buen discurso de cierre.
17. **Carlos Manelik** (El enamorado o el Dinámicas). —Con su *look* muy parecido a Ricky Martin región 4, pero ahora que salió del closet. Se hizo acompañar de su novia y según él la próxima reunión es en su casa. Hay que tomarle la palabra.
18. **José González Orihuela** (el Pepín). Nos acompañó con su esposa y 2 hijos, pero se la pasó aclarando toda la fiesta que no era Javier Aguirre.
19. **Marco Becerril** (el conocedor de hermanas). Llegó tarde, pero eso sí nada más tomó el micrófono y ya no se lo quitamos, su primer comentario fue que estaba feliz porque conocía a CASI TODOS. ¿Qué no estuviste en la MIER primaria y secundaria? Luego empezó a recordar a las hermanas de todos, a las de Jorge Uriarte, a las de Muñoz, que eran vecinos como Romeo y Julieta; a mi hermana diciendo que estuvo con ella en el Kinder (pero mi hermana estuvo en un Kinder de puras mujeres). En fin, hay que cuidarse de este Marco porque creo que está armando un grupo musical con Sergio Andrade.
20. **Eduardo Razcón** (el piedras o el nuevo Peje). También llegó tarde, creo que salió de su casa desde la 11:00 a.m. pero caminando. Con eso que lo acaban de operar de las piedras se le agradece el esfuerzo por asistir. También tomó el micrófono y como en el pro-

- grama de los Comediantes se aventó 3 chistes y recordó algunas anécdotas.
21. **Toño Durán** (el Barry).- Llegó a la foto y al abrazo y nos acompañó con su hija, a la cual no la dejó ni un solo momento porque Marco Becerril ya le estaba pidiendo su teléfono.
 22. **Antonio Jaúregui** (el *Twinky*).- También llegó bastante tarde pero se aventó su *Spitch* y ya no quiso aclarar lo del apodo del Twinky, que según Altamirano no fue él quien soltó el relleno cajetoso sino Elías; sin embargo, él ya no quiso entrar en polémica.
 23. **Armando Meixueiro** (el risas).- Nos acompañó con su esposa y sus 8 hermanos (pero no entraron). Se hace notar con esa risa tan contagiosa.
 - 24.- **El Chiquis** (el prestas atención).- Llegó al 10 para las 8:00 y estaba a punto de terminar la reunión, pero alcanzó las fotos y los abrazos. Esperemos que ya no se pierda.
 - 25.- **Salvador Loera** (su Padre).- Su amable servidor.

Como verán nos la pasamos super bien, espero que si alguien tiene algún comentario o alguna foto extra la reenvíen y si pueden anexarlo al FaceBook sería sensacional.

¡¡¡Hasta la vista Baby!!!



Desayuno Convivencia Ex-Alumnos FMP 81' (Apoyo a Enrique Hernández Meza) (1 de septiembre 2013)



Reseña

De: Loera Cabeza de Vaca Salvador

Estimados Hermanos de la Generación 81 de la FMP.

Les informo que fuimos 17 al Desayuno en Apoyo de Enrique Hdz. Meza y esta es la Reseña:

Los Asistentes fueron:

1. **Enrique Hdz. Meza.** Mi estimado Quique muy animado de buen aspecto y sabemos que echándole muchas ganas, por él fue el desayuno y creemos que le dimos un poco de apoyo y ánimo!!!

2. **Felipe Elizondo** (El Organizador). Le damos las gracias por la organización del evento, sale en las fotos con mandil pero no por mandilón, sino porque estaba atento a todos los detalles; se le agradece ya que se la pasó junto con su esposa picando toda la noche... la fruta y también ayudaron sus hijas; luego nos enteramos que tienen un puesto de jugos y ahí aprovecharon las sobras, se le obsequió una loción por la organización del evento y sí olía mejor que el agua de colonia Sanborns que suele usar.
3. **Carlos Hdz** (El Charlie). Muy serio mi Charlie pero recordando anécdotas del pasado.
4. **Francisco Hernandez** (El Paco). Uno de los primeros en llegar y ayudar con la organización.
5. **Jesús González** (El Chucho). Se acordó de todos los detalles desde 1º de primaria hasta la secundaria, quiénes eran los maestros, quién estaba en cada año. Muy buena memoria.
6. **Javier Fuentes** (El Delantero) Se ganó la botella de la rifa.
7. **José María Arróyave** (Chema) No está claro si es de nuestra generación o de la 82 ya que un día antes tuvo desayuno con los otros; sin embargo, creo que Felipe lo contrató nada más de fotógrafo.
8. **José de Jesús Orihuela** (El Pepín) Con su playera de Mario Bros parecía que con esa panza saldría disparado.
9. **Hilario Domingo** (Hilario). Se ganó la primera botella de la rifa, llegó un poco tarde, pero él solo iba a desayunar y por su pomo.

10. **Hugo Cuevas** (Huguíño). Muy serio, pero también recordando anécdotas.
11. **Juan Antonio Sánchez** (El Portero). También apoyando todo el evento.
- 12.- **Eduardo Razcón** (El que corrieron en tercero). Este sí es un caso para platicar, resulta que mi estimado Lalo fue al desayuno pero un día antes estaba ahí tempranito y le resultó medio raro que nadie llegara hasta que revisó la fecha exacta, también se despidió temprano porque ya se tenía que ir y se tardó hora y media en la despedida.
13. **Mauro Levy** (El que corrieron en cuarto). A mi estimado Mauro le necesitamos dar pastillas para la memoria ya que casi no reconoció a nadie y menos se acuerda de los que no fueron; sin embargo, se le agradece ya que llegó en moto desde Huixquilucan. En un principio pensamos que era *Robo Cop*.
14. **Armando Meixueiro** (El Actor). ya saben que con su risa silenciosa contagia a todos, véanlo los viernes a las 10:00 p.m. en el canal de *Green Tv*.
15. **Jorge Borja** (El Borja). Un poco despeinado, pero creo que por su colonia no hay Gel.
16. **Carlos Muñoz** (El Presentador): Otro actor de la Generación, no se cuando salga su programa, pero búquenlo en ese mismo canal de *GreenTV*; su programa se llama *Café de Altura*, también llegó muy tarde, pero es que no lo dejaban pasar los Fans con tanto autógrafo.
17. **Salvador Loera** (El Chava). Se apoyó en lo que se pudo.

Nos la pasamos excelente con unos ricos tamales que consiguió Felipe: de Bistec, Champiñones, Wonder Bra o sea Chicharrón prensado, frijoles saco. Como conclusión: estaban buenísimos, además de la fruta picada, el champurrado y el agua de Jamaica.

Fuimos resolviendo todos los problemas que se presentaban, como que las mesas que puso Felipe tenían una forma trapezoide difícil de colocar, pero prueba superada.

Y lo más chusco fue cuando hicimos la rifa de los 2 pomos (Tequila y Vino Tinto) para que lo reunido se lo diéramos también a Quique. La dinámica consistió en que los 4 primeros papelitos serían eliminados y los premiados serían el quinto y el octavo. Mi hijo Santiago sacó el papelito del primer descalificado y a quién creen que elimina: ¡A su PADRE! Y después sacó el papelito el hijo de Pepin, ¿y quién es el eliminado? ¡Su PADRE! Y seguían sacando los papelitos, ahora la hija de Paco, ¿y quién es el eliminado? ¡Su PADRE! Así las coincidencias.

Después de la Rifa unas palabras muy emotivas de Felipe como respaldo a Enrique y la entrega del apoyo económico que conseguimos y esperamos sea, aunque algo simbólico, con mucho corazón...

Yo creo que nos salió tan bien que valdría la pena preguntarle a Felipe si hacemos una posada para seguir conviviendo.

Si omití algo favor de recordármelo por este medio (no recordármela, eh)

Saludos a todos y los felicito ya que siempre que nos vemos, aunque no sea seguido, nos reímos y la pasamos Super, también agradezco a todas las esposas e hijos ya

que participaron en hacer esta reunión con muy buen ambiente.

Saludos...



Reunión de la FMP Generación 81 —35 años— (10 de septiembre 2016)



Reseña

De: Loera Cabeza de Vaca Salvador

Estimados Hermanos:

Que buena reunión nos aventamos el sábado todavía me estoy riendo de lo que platicamos y me hicieron recordar algunas anécdotas de estudiantes que no me acordaba.

Agradezco a Felipe, Jorge, Charlie y Paco por ayudarme en coordinar esta idea y la verdad nos salió de 10, fuimos más compañeros que en las reuniones pasadas alcanzó perfecto la comida, el pastel y las bebidas.

También mi agradecimiento a los que vinieron de fuera: Raúl de Chihuahua, Gilberto de Colima, el Chino y

Juan Antonio de Monterrey, Manolo Santillan de Querétaro, Andrés Pineda de Cuernavaca y el Calaco de Almoloya, jajaja, realizaron un muy buen esfuerzo para estar con nosotros.

Les anexo el Directorio actualizado que llenamos ahí, si hay algún cambio me avisan ya que algunos tienen letra de doctor y lo tuve que descifrar, aunque el único doctor es Raúl Envila o ¿estaban medio borrachos? Pero bueno es lo que entendí.

Anexé el dato de Yuny la esposa de Enrique Hernández Meza ya que fue nuestra invitada de honor junto a sus 2 hijos.

Le pedí a Chema Arroyave que mandara las fotos a esta dirección para que las tengamos todos y las podamos compartir. Así los demás, que también tomaron, favor de enviarlas. Ya hay algunas en Face pero no todos están.

Los que asistimos fuimos:

Fernando Altamirano. Mi buen Rabo, él se presentó con su apodo para mayor facilidad en reconocerlo y es el más activo en Face.

Juan Carlos Álvarez. Mi estimado Calaco sigue igual de flaco, pero le vi tragarse como 8 tacos; parece que no había comido en 3 días

Chema Arroyave. Nuestro fotógrafo personal, bueno fue lo que nos alcanzó con el presupuesto, pero excelentes fotos, se le veía medio demacrado, pero comprendan que acaba de tener un baby de 1 año y casi no duerme

Ricardo Barroso. Lo van a reconocer en las fotos por la camisa de cuadros grandes y lentes; y el cuerpo de motorcito.

Efrén Bravo. Aunque llegó tarde, pero se puso a tono rápido, solo se oyó un comentario “ El chango está bien peludo “ pero no sé si fue albur o piropo.

Jorge Calderón. Mi estimado Chino venía un poco hinchado por el viaje ya que retuvo mucha agua; en las fotos lo reconocerán por ser el único amarillo.

Hilario Cárdenas. También llegó tarde pero sobrio.

Fernando de la Concha. Lo van a reconocer en las fotos por ser el de la mayor cabellera, envidia de muchos de nosotros.

Jorge Borja. Orgulloso de su gorra de la Generación, no se la quita para nada.

Toño Jauregui. Su asistente le dio permiso para asistir y canceló 6 juntas, pero estuvo al pie del cañón.

Felipe Elizondo. El más participativo en el Comité consiguió las mesas, sillas, comida, sonido etc. gracias por todo el apoyo

Raúl Envila. Mi estimado Doctor vino desde Chihuahua, se le agradece.

Alejandro Fajer. También un gusto, teníamos 35 años sin verlo hay rumores que estaba en rehabilitación en Oceánica.

Mario Flores. También había muchos que tenían 35 años sin verlo el más flaco de todos.

Pepín González. No pudo asistir, pero mandó a Javier Aguirre.

Chucho González. Se le reconoce en las fotos por su playera rojo macizo.

Paco Hernández. Organizador y muy participativo en las dinámicas

Carlos Hernández. Organizador virtual porque nunca lo vimos, pero se le agradece

Mauro Levy. Creció como 30 cm, de la secundaria para acá; y muy filósofo de la vida.

José Juan Segundo. Se le reconoce en las fotos por el sombrero de *Indiana Jones*, y se sabe que fue el último en irse; junto al Calaco se les vio entrar en un hotel de paso como a las 2:00 a.m.

Wenceslao. Se la pasó hablando de su prejubilación en Pemex y haciendo cuentas, lo reconocerán en las fotos por que trae una barba de Santa Claus.

Gilberto Muñoz. Se le agradece, viene desde Colima y fue el primero en confirmar su asistencia y comprar su boleto de avión, también 35 años sin verlo.

Carlos Muñoz. Muy entusiasmado de la reunión.

Andrés Pineda. Aunque se tuvo que ir temprano, vino desde Cuernavaca.

Eduardo Razcón. Excelente la imitación de abuelo; bueno, actuó normal.

Juan Antonio Sánchez. Nos acompañó desde Monterrey; al fin sí pudo venir.

Manuel Santillán. Vino de Querétaro y se despidió como 6 veces, y eso cada media hora; se iba desde las 7 y al final se lo llevaron arrastrando como a las 9.

Jorge Uriarte. Mi estimado Primo y miembro del Comité Organizador, muy participativo y consiguió el salón y a los meseros. Por cierto, lo contratamos de Saca Borrachos para dejar todo limpio y revisar que no hubiera gente tirada en el baño.

Leopoldo. Se le reconoce en las fotos por su camisa de presidiario de Almoloya o de Rugby de la 3a. división de Inglaterra.

Oscar Zepeda. Llegó un poco tarde, pero se sigue acordando del número de lista de cada uno de nosotros. **Yuny** (Esposa de Enrique Hdz. Meza). Nos comentó que esto que organizamos es un aliciente muy importante para sus hijos y que estuvieron muy contentos.

Esta ocasión estuvimos 31 Exalumnos; es decir, un nuevo récord y ya con familiares éramos más de 60.

Surgieron varias ideas ahí como retomar el fondo para hijos de compañeros para la colegiatura, hacer un grupo de Whatts, hacer esta reunión más seguido, apoyarnos entre nosotros con los que no tienen trabajo, visitar a los de fuera cuando vayamos por algún asunto de trabajo, etc. Si hay alguna otra idea mándenla.

Pues les mando un abrazo y solo queda decir: ¡¡¡MISIÓN CUMPLIDA!!!



Reunión de la FMP Generación 81 —38 años— (21 de septiembre 2019)



Reseña

De: **SALVADOR LOERA CABEZA DE VACA** <sloera@bbva.com>

Date: lun., 23 de sep. de 2019 3:38 p. m.

Amigos:

Muchas Gracias a todos creo que todo salió de 10 y estuvimos bien contentos; esperemos que Razcón, el fotógrafo que contratamos mande las fotos. Aquí adjunto las que yo tomé y 2 videos.

Y les pongo la Reseña. Al final fuimos 32 Exalumnos, un muy buen número de Participantes y fueron:

Fernando Altamirano. Mi estimado Rabbit con el gran detalle de poner una cantidad extra \$\$\$ por si alguien no podía y comentó que en su viaje a Monterrey pidió un Uber y el chofer era el mismísimo Chino Calderón. Gran coincidencia. Lo que sí estuvo gacho es que lo calificó con 2 estrellas.

Juan Carlos Alvarez. El Calaco es herrero, Aluminero, Vidriero y cul... todo lo terminado en eeeeeero. Está muy cambiado ya engordó como unos 125 g, ya pesa 35 kg.

Ricardo Barroso. Ya aclaró que en todas las fotos que llevaron pues no aparece ya que entró en 4to. de Primaria.

Marco Antonio Becerril. Mi estimado López Portillo 2019, iba muy adecuado a la reunión con su camisa ochentera de Travolta y ahora sí comentó, que si necesita un abogado va a buscar a Jorge Uriarte o Toño Jauregui.

Bernabé Bonilla. Este si todo un caso, hace 38 años que no lo veíamos, mecánico de profesión, pero creo que olió Gasolina antes de la reunión porque estuvo agradeciéndome la reunión, pero como “Carlos” Loera. No sé quién es ese, lo que sí, está al revés en el tiempo: le decíamos el “Pelón con suelas” en la Secundaria pero ahora es el que más pelo tiene, lo que son las cosas.

Jorge Calderón. el Chinito y sus anécdotas del Uber, creo que no le gustó la reunión ya que nunca abrió los ojos.

Ricardo Cortés Barrón. También 38 años sin saber de él y lo localizamos por medio de su hermano ya que él

no tiene *Face*, *Mail* ni nada; trabaja en el Metrobús, por si le hacen la parada, él bien contento.

Jorge Domínguez Borja. Con su gorrita de la FMP de hace 3 años, muy bien, porque no se la ha quitado desde entonces. Sí le reclamó a Ricardo Cortés lo de su tandura de hace 30 años y ya Ricardo ni Dentista es...

Felipe Elizondo. El Organizador estrella apoyó con la comida, micrófonos, Bocinas, mesas, sillas etc. Gracias

Raúl Envila. El Dr. Chihuahuense no estaba enterado que su primo Javier iba a la reunión, tenían como 15 años sin verse. Qué bueno que reunimos a la Familia.

Javier Envila. Al Servicio de la Comunidad de Canal 5, lo encontramos y lo contactamos con sus primos Envila Fisher.

Jorge Escalante. Hay fotos donde se ve declarándole su amor a mi Compadre Jorge Uriarte ¿¿¿qué pasó??? Tantos años en escuelas de hombres. Comentó que tiene un Negocio de Cabañas en Cuernavaca a ver si le tomamos la palabra para ir un fin de semana.

Mario Flores Dibildox. A parte de Diseñador se está dedicando a la venta de Cannabis, sí señores: Marihuana, aaaah pero medicinal. Empezaron a solicitarle unos frascos para las reumas.

Jesús Gonzalez. El buen Chucho, también organizador y llegando con esposa, hijos, nueras etc.

Francisco Hernandez. Otro Organizador y hubo un comentario de los más aplicados como Muñoz, Remente-ría, Chucho, Juan Antonio y dijeron haaaaasta Paco.

Yuni de Hernandez. Esposa de Enrique Hdz. Meza que, aunque ya se nos adelantó, ella siempre asiste en su

lugar; y con el gran detalle de entregarnos una Rosa Roja a cada uno de nosotros.

Carlos Hernandez. el buen Charlie también organizador y muy participativo en el círculo de anécdotas.

Antonio Jauregui. El buen *Twinkey* es abogado y si ven el video iba de sabor fresa.

Daniel Marín. También, 38 años sin verlo y dedicado a la Administración de Bodegas en Puebla.

Arturo Mtz Vizcaino. Vino desde Houston USA, ya se le olvido el español y también 38 años sin verlo, *Thank you very muuuuch*

Armando Meixueiro. Es Pobresor como él dice, y un gran escritor, humildemente lleva 8 libros escritos. No manches y yo sólo reseñas, tuvo la gran idea de hacer un libro de la generación FMP 81 de puras anécdotas creo que sería un gran recuerdo con la participación de todos nosotros.

Gilberto Muñoz Anta. El Maxilofacial de Colima, vamos a ver si arregla a Borja de como lo dejó Ricardo Cortés.

Carlos Muñoz. Otro gran organizador y comentó y actualizó la información del buen Leopoldo, que al parecer estaba perdido, pero está bien y vive en otra ciudad; por otra parte, llevaba la cafetera por si quieren un cafecito. ah no, ¿verdad? Ya no la pusimos.

Andrés Pineda. Pues hizo el reclamo o sugerencia de que no sea cada 5 años. No señores ni cada 3 años como esta vez, sino que sea más seguido. Ante esta propuesta veremos si la hacemos dentro de 2 años en Septiembre

2021 porque cumplimos 40 años de que salimos de Secundaria y 50 de que entramos a la FMP.

Eduardo Razcón. Si Armando Meixueiro hace el libro de anécdotas yo creo Lalo participará con 3 tomos pues como él dice lo corrían diario. Fue el fotógrafo oficial a él reclámenle las fotos, le encantaron los tacos y pidió la recomendación de la señora que cocinó pero pues fue la Sra. Potzollcalli.

Juan Antonio Sánchez. Pues dice que subió solo 10 kilitos en Monterrey y sigue siendo portero, pero de su edificio.

Aliakin Sánchez. El de los dulces de División del Norte, también con la greña bastante abundante sólo con su copete blanco de Aceves Mejía.

Jorge Uriarte. Mi compadre y también organizador consiguió el salón y sólo falta ver si le dijo que Sí a Escalante.

Oscar Zepeda. El comentó de los Valores aprendidos en la Mier y Pesado, que cuando ve a alguien que va a atravesar la calle lo ayuda y le dice que es educado ya que estudió en la Mier y Pesado. Ahora se le ve en el cruce de División del Norte y Avenida Hidalgo ayudando a viejitas a cruzarse.

Juan Carlos Vázquez y Alejandro Envila. Juan Carlos comentó que sólo estuvo en 3o de Primaria con nosotros y Alejandro es el hermano de Raúl, ellos son de la Generación 82 pero obviamente fueron de “Espías” para ver cómo organizábamos nuestras reuniones para copiar-nos.

Salvador Loera. Su servidor y amigo y con el gusto de verlos a todos felices y contentos.

En fin, todo de 10 y nos vemos en la Próxima
Saludos cordiales y les mando un abrazo...



Participación en Cuadrangular de la FMP Generación 81 (23 de noviembre 2019)



Reseña

De: Loera Cabeza de Vaca Salvador

Enviado el: Jueves, 28 de Noviembre de 2019

Hola Amigos:

Muchos me han pedido que subamos las fotos y videos del sábado pasado a este mail ya que no todos están en el Messenger, los que tengan adjúntenlas por fa yo no tomé fotos ni video.

Les doy la reseña: perdimos el primer partido 2 a 0 (un gol en claro fuera de lugar) contra la Generación 83 o sea 2 años más jóvenes y por el 3er. y 4to. lugar perdimos

1 a 0 contra la Generación 86 o sea 5 años más jóvenes dimos pelea.

Y aquí el desempeño de cada uno de nosotros:



JUGADORES

Bernabé Bonilla Luna: ¿¿¿Delantero??? bueno jugó en todo el campo, pero se le agradece ya que fue el que hizo la invitación.

Jesús González Orihuela: El buen Javier Aguirre de las canchas, sólido defensa central.

Javier Envila Canales: Centro Delantero de poder pero no pudo

Jesús González Rodríguez: El buen Chucho el que más corrió y aguantó, sólo que llegó tarde y no pudimos aprovechar su velocidad. Los demás corríamos en cámara lenta.

Carlos Hernández Sánchez: Lateral derecho cumplidor

Andrés Pineda Caro: Primera base, perdón: extremo derecho, el único beisbolista del equipo.

Armando Meixueiro Hernandez: Polifuncional, empezó de defensa, se cambió a la media cancha y terminó de delantero.

Manuel Santillán Velasco: El buen Rocky no pudo asistir hizo falta la crema que le pone.

José María Arroyave Acosta: Chema, ni sus luces, no fue ni avisó nada ya lo estamos buscando en Locatel.

Gerardo Casas Ratia: Tampoco pudo llegar desde León Gto. hizo falta su clase en la media cancha.

Francisco Hernández Avilés: Defensa Central de poder, sus pases un poco largos como cuando jugaba en el campo de atrás.

Wenceslao Martínez Maldonado: Wences también multifuncional, jugó en todo en todas las posiciones, lo malo que a los 2 minutos se le rompió el taco de fut.

Juan Carlos Álvarez Aguilar: Calaco muy participativo en la media cancha.

Cesar Aliakin Sánchez Saldaña: Relevo de lujo.

Javier Fuentes López: Tampoco pudo asistir, necesitábamos sus goles

Víctor Hugo García Carbajal: El Vic le puso mucha clase, todavía tiene buen futbol, lo malo que se resintió de un golpe y ya no pudo terminar.

Felipe Elizondo Orihuela: Lo mejor de Felipe en el partido fue su dron que llevó para video y se tironeó en el 1er. partido

Salvador Loera Cabeza de Vaca: Se hizo lo que se pudo corriendo en cámara lenta.

Juan Antonio Sánchez Iturbide: Porterazo, nos salvó de una goleada

PORRA:

Carlos Muñoz Villareal: Le faltó darnos más indicaciones desde la Banca, algo así como: “Tienes 2 piernas”

Eduardo Razcon Boyer: El más efusivo: porras, cantos, chistes y de todo

Jorge Uriarte Torres: Mi compadre daba señales como si fuera beisbol

Fernando de la Concha Heatley: No estuvo mucho tiempo, se fue temprano, pero con muchas ganas.

Jorge Dominguez Borja: Tampoco se oyeron sus gritos.

Abraham Contreras Martínez: El cri cri se animó y jugó un rato.

Ricardo Barroso Sañudo: Tampoco pudo acompañarnos.

José Juan Martínez Segundo: También se animó y jugó un rato en el 2do partido.

Ulises Carrascosa: Tampoco pudo acompañarnos.

Ricardo Cortés: Al final llegó y jugó un rato de defensa.

Como conclusión nos la pasamos muy bien, no nos humillaron, y nos entregaron una medalla y reconocimiento muy padre además que fueron 3 profesores de nuestra época: El Roca, El Automático / Morsa y el

Mandril que nos dio mucho gusto saludarlos y por lo menos los 3 si me reconocieron.

Saludos y hasta la próxima...



Reunión 2021 40 años (4 de diciembre 2021)

Reseña de Salvador Loera



Fernando Altamirano. Todos decían que en las fotos que salga el Rabo y llegamos a la conclusión que mejor salieran las caras.

Juan Carlos Álvarez. Calaquito no lo reconocimos porque subió 100 grs pero agradeció a los organizadores del evento. Recuérdame regresarte parte de tu boleto

José María Arróyave. Pues para no gastar más lo invitamos como fotógrafo de la Generación.

Marco Antonio Becerril. Nos conmovió contando la historia de la Fundación de los esposos Mier y Pesado y nos pidió una cooperación para el Patronato aclarando que para los Lasallistas no, ya que ellos sí tienen mucho dinero. Les voy a pasar mi cuenta para las donaciones.

!!!Lo que si se le olvidó decimos es que iba a defender el peso como un perro!!!

Bernabé Bonilla. El buen Pelón también con un emotivo mensaje y se lanzó desde León, se le agradece.

José Luis Boone. Nunca había ido a las reuniones creo estaba en Almoloya igualita como en la secundaria su carita y tamaño de haber sabido le cobrábamos medio boleto.

Jorge Calderón. El buen chinito desde Monterrey para acá, se le agradece. Él siempre el primero en confirmar y contestar todos los mensajes.

Hilario Domingo Cárdenas. El buen Hilario también muy platicador y ya desde la reunión pasada está presente.

Ricardo Cortés Barrón. Nos acompañó con su hijo y estuvieron muy contentos o por lo menos eso me dijeron.

Hugo Enrique Cuevas. Mi estimado Hugo creo que no había asistido a las últimas reuniones, pero muy entretenido en el evento.

Antonio Durán. Recordando a nuestro amigo Toño que se nos adelantó y con el cariño que le tuvimos al buen Barry, nos acompañó Toño Duran JR., su esposa, su hermana y su mamá. Recordamos grandes anécdotas de las cuales la esposa del Barry no conocía, y cómo nos reímos, sobretudo con la anécdota del conejo que Toño llevó al laboratorio; y lloraba para que no lo abrieran porque ya tenía como un mes con él y hasta nombre ya le había puesto.

Felipe Elizondo. Gran organizador del evento. Llevó sus mantas, que nadie aprovechó para las fotos pero

adornaron el lugar; también el pastel, las bocinas, micrófono etc. Lo que sí, se llevó el OSO de la semana en el agradecimiento a los maestros: dijo Peimbert en lugar de Preisser. Era más fácil automático, más sílabas pero más fácil. Y en el video que mandó en *face*, otra vez Peimbert en lugar de Preisser. A lo mejor quería reconocer a otro maestro que no fue al evento y marcó su vida.

Raúl Envila. El Doctor vino desde Chihuahua; se agradece ese esfuerzo y cada reunión nos acompaña Alejandro, su hermano, él es de la Generación 82 y tomando nota de todo el evento para copiarnos.

Jorge Escalante. Ni sus luces nunca llegó.

Mario Flores Dibildox. El buen Mario también del Comité organizador llegando un poco tarde, pero es que vive a 2 cuadras y se perdió.

Víctor Hugo García Carbajal. El buen Vic muy entusiasta y platicador con todos.

Jesús González Orihuela. El buen Pepín ya lo vimos bastante repuesto del Covid y también bastante parecido al Vasco Javier Aguirre. Qué bueno que ya casi estas al 100, nos contaba que estuvo 9 días hospitalizado.

Jesús González Rodríguez. El buen Chucho también organizador del evento y contando también buenas anécdotas de cómo se iba a la Mier desde su casa.

Francisco Hernandez. Bien como maestro de ceremonias, organizando todo muy bien. Recordó a los maestros y compañeros que ya se nos adelantaron.

Yuni de Hernández. Como cada reunión nos acompañó Yuni, esposa de nuestro entrañable amigo Enrique, y su hijo, lo cual nos dio mucho mucho mucho gusto.

Carlos Hernández. El buen Charlie también con buenas anécdotas de cuando éramos estudiantes, sobre todo de la Cochi que se aventaba de la azotea de los desayunos al campo de atrás. Creo que ahora la Cochi es doble de cine.

Antonio Jáuregui. Según esto se iba a las 4 pm, pero a las 5 pm seguía tomándose fotos con todos. Espero sí haya llegado al otro evento y sí se haya llevado calcetines.

Mauro Levy. Moto, casco, chamarra de piel y todo tatuado, pensó que estaba en el concierto de Metálica.

Salvador Loera. Su servidor muy contento porque se cumplió la meta de 60 personas, gran lugar, gran clima, buena comida (el alambre un poco salado y sin queso), buen ambiente, amigos que teníamos décadas sin ver. Por primera vez fueron profesores, todo al 100, muchas gracias a todos y somos la mejor Generación de la FMP eso sí, sin dudarlo.

Luis Adrián Martínez. El buen profe Chino, también con grandes anécdotas cuando fue alumno y profesor. Le comentamos que recordábamos principalmente las pláticas que daba de educación sexual, ahí empezó Efrén a hacer de las suyas.

José Juan Martínez Segundo. Ya no alcanzó a llegar por chamba, pero junto a Ricardo Mtz., Rocky y Borja se unieron en la videollamada y vieron gran parte del evento.

Armando Meixueiro. Nos comentó el adelanto del libro de la Generación el cual después de 3 años ya lleva 10 páginas, pero ahí la llevamos lo que nos está tardando es descifrar las anécdotas que mandó el doctor Raul Envila, por su letra pensábamos que estaban en árabe.

Alberto Muñoz Chávez. Ni sus luces nunca llegó.

Carlos Muñoz. El buen Carlos organizador del evento y con un breve pero emotivo mensaje de la situación actual hablando del Covid, Delta, Omicron etc. En un momento pensé que era López Gattel.

Jorge Negrete. Se acordó cuando su papá nos enseñó a florear la reata en 4o de primaria; ahí muchos se voltearon a revisar el pelo en la mano.

Juan Manuel Peña. Nunca había ido a las reuniones y se notó porque fue el único de traje y corbata, pero fue un placer encontrarlo.

Andrés Pineda. Ni sus luces nunca llegó.

José Luis Preisser. El buen automático también con mucha emoción de que lo invitamos.

Eduardo Razcón. Grandes anécdotas del buen Lalo, siempre con un sentido del humor excelente y es como el arroz de todos los moles.

Roberto Rodríguez El Roca. Nuestro estimado profesor Roca casi llegando a las lágrimas con su mensaje. Nos contaba que dio clases de casi todas las materias biología, historia, matemáticas, física etc.

Alejandro Rincón. También es la 1a vez que nos acompaña, cuando lo buscábamos para que hablara en el micrófono, pues nunca lo encontramos, pero no importa ya fue y es lo importante.

Juan Antonio Sánchez. Tarde, pero seguro, como Fidel: comes y te vas.

Aliakin Sánchez. Pues sigue siendo la envidia de muchos de nosotros con la cabellera de shampoo, cree que se carga.

Guillermo Serralde. No fue, aaaah. Sí fue, pero como solo estuvo en 2o pues no se acordaba de nadie. Me preguntó por Wences y Segundo, y pues ellos no fueron.

Jorge Uriarte. Mi compadre y también organizador del evento, con su buen sentido del humor platicando con todos, aunque llevaba chicotito y no pudo voltear a ver otras mujeres.

Juan Carlos Vázquez. También recordando sus grandes momentos con nuestra generación y luego pasó a la 82, también tomando nota para las comparaciones.

Víctor Vivas. Es uno de los que nunca había ido. ¡Qué gusto verlo! En su breve mensaje nos dio la bendición, confesó a algunos y yo hasta me formé para la comunión, gracias por ir padrecito.

Oscar Zepeda. Escondiéndose todo el tiempo del Roca para que no lo volvieran a expulsar; cuando se presentó con él dijo que era Fernando Torres Mata.





Reunión 2023 (25 de noviembre 2023)



Fernando Altamirano. Mi estimado Fer se la pasó ofreciendo el Mezcal que promociona su mujer por lo menos sacó para el Estacionamiento.

Juan Carlos Álvarez. Mi estimado Calaquito pues llenó una mesa de familiares 2 o 3 hijos mas las novias, creo que había además 4 o 5 herreros de su taller, aprovecho para hacer su comida familiar de Navidad hasta intercambio hicieron.

Armando Arriaga. Mi estimado Sensei nos acompañó por primera vez desde que hacemos estas reuniones, nos contó que vivió 28 años en Japón por eso como que no entendía muy bien el español y estaba medio enojado porque no dimos Sushi ni Sake a cambio tacos y Bacardi

y pues no, sobretodo porque los tacos se los quería comer con lo palitos japoneses.

José María Arróyave. Mi estimado Chema el fotógrafo principal, como el presupuesto no alcanzaba para contratar a otro, pues con 6 tacos y 2 cubas lo convencimos.

Marco Antonio Becerril. El buen Marco se la pasó desmintiendo a Jaurequi de la Fiesta de 15 años que fueron juntos cuando tenían 17 años.

Bernabé Bonilla. El Pelón “con suelas” pues agradeciendo a la vida de que está con nosotros después del accidente en la moto en la que iba bien moto.

José Luis Boone. El primero en llegar y muy entusiasta mi estimado “Daniel” Boone

Efrén Bravo. Pues seguimos haciendo las cuentas porque no nos salen, dice que su nieta tiene 9 años a lo mejor no entendimos que ya era Bisabuelo.

Jorge Calderon. Ese chinito el más entusiasta desde que estábamos organizando el evento hace 3 meses se le agradece que venga desde Monterrey y estaba muy orgulloso porque todos los nuevos lo reconocieron.

Hugo Cuevas Barragán. El buen Hugo el último en irse de la fiesta dice que tenía permiso hasta las 12.

Jorge Dominguez Borja. Muy platicador con todos y muy entusiasta.

Felipe Elizondo. Me acompañó con mucho éxito en la organización del evento como siempre parte fundamental su participación, aunque con algunos detalles ya que se nos olvidaron las cucharas para servir la comida, tenedores por si se necesitan para los guisados pero se sacó un

10 con el pastel de chocolate como el de la Película de “Matilda”

Javier Envila. Me dio mucho gusto verlo después de pasar algunos problemitas de salud, sin embargo muy recuperado y se ve que se la pasó muy feliz.

Mario Flores Dibildox. Mario que aunque pagó su boleto ya no nos pudo acompañar lástima que le pegó una fuerte gripe le dije que se pusiera una inyección de “Mitrozin” con leche pero no quiso.

Víctor Hugo García Carbajal. El Vic muy platicador con todos y siempre muy amigo.

Adrián Girard. Nos acompañó por primera vez, 42 años sin verlo, en la primaria media como 1,40 mts pero con la edad ha ido disminuyendo por eso lo reconocimos todos.

Jesús González Orihuela. El “Javier Aguirre” de la CDMX ahora si muy callado mi Pepin porque si no llevabas látigo???

Jesús González. Ese Chucho el primero en irse creo que ni probó el pastel hizo como Fox “comes y te vas”

Yuni de Hernández. Nos acompañó como cada reunión la esposa de Enrique y su hijo muy emocionados cuando gritamos “Enrique”, “Enrique” en recuerdo de nuestro gran amigo.

Carlos Hernández. El “Charlie” como siempre muy platicador y creo que no ha cambiado desde la Secundaria todos los reconocieron.

Antonio Jáuregui. El “Toño” ahora si le dieron permiso de quedarse hasta el final como siempre muy platicador y con su chamarra de fórmula 1 que le regalo “Che-

co” o sea Sergio un vecino de allá por su casa, de hecho estaba muy bien hecha parecía original solo que decía Red Vulllll.

Mauro Levy. Mauro también que buena peda, que bueno que llevó a su hijo de conductor designado, el único problema es su tono elevado de voz ya que no nos dejó oír a a los que hablaban en el micrófono y me pidió que yo organice la siguiente, también me lo dijo 6 veces ya quedo claro.

Salvador Loera. Al ver con el entusiasmo que estuvieron todos me dio mucho gusto junto con Felipe y Armando organizar este evento sobretodo que creo que salió de 10.

José Juan Martínez Segundo. Mi estimado Indiana Jones si se puso una peda monumental lo queríamos mandar en taxi pero no se acordaba ni donde vivía, entonces tuvimos que poner letreros en todo Coyoacán para ver si alguien lo reconocía, también nos quería convocar a llevar a cabo una Revolución pero pues ya había pasado el 20 de Noviembre y pues ya no se hizo.

Armando Meixueiro. Otro organizador que siempre es parte fundamental en los eventos y el primero en llegar desde antes de las 2 pm para ayudar con las mesas y las sillas es desde ahora el mejor “Acomoda mesas “

Gilberto Muñoz Anta. “COLOFOX” ya ni nos acordábamos pero el mismo así se presentó, dice que de Colima para acá hizo 2 hrs al Aeropuerto y de ahí al hotel y luego al salón 3 hrs. Se hubiera venido en camión y hace menos.

Alberto Muñoz Chávez. Tampoco había asistido antes un gran gusto volverlo a ver, se aventó la “Jaureguiña” se tardó más de 45 minutos en despedirse de todos creo no se quería ir.

Carlos Muñoz. Será que así son todos los “Muñoz” también con la “Jaureguiña” 45 minutos de despedidas y con la bolsa de Azúcar abierta se cayó medio kilo a la entrada de la casa o a lo mejor en un hechizo que avienta para que nos vaya bien.

Jorge Alberto Negrete. Promocionando sus sudaderas FMP al final ya las estaba dando 2X1.

Itzcoátl Núñez. Otro que por primera vez nos acompañaba tardó como 2 hrs. en reconocer a todos y nosotros a él

José Manuel Peña. Peñita pues llegó junto con Becerril creo que ya le puso Departamento y viven juntos.

Aldo Peña. Mi estimado Titular de la Contraloría no nos pudo acompañar aunque si pagó su boleto y si confirmó, ahí en el salón se quedó un caja con Currículum de todos nosotros.

Fernando Poblano. Se le agradece vino desde Mérida y no había asistido nunca, ya al final se dio un abrazo fraternal con Rodríguez Moreno y ya no tuvieron que hablarles a sus hermanos.

Eduardo Razcón. Ese Lalo el más platicador y con más anécdotas de la Mier, puso su puesto a la entrada de tazas, gorras y sudaderas de la Mier bara bara baraaaaa

José Luis Rodríguez Moreno. Creo que fue de los que más disfrutó la reunión, nunca nos había acompaña-

do y estaba muy orgulloso de su sudadera de la FMP, el único problema es que me preguntó dónde le sellaban el boleto del estacionamiento pero pues lo hizo 6 veces obvio de la peda se le olvidó el celular y tuvo que regresar al otro día y llegó preguntando si había chilaquiles de post fiesta. Adicional que también me contó 6 veces cuando a él y a Mario Flores los atropellaron en la Secundaria en División del Norte.

Juan Antonio Sánchez. Nuestro portero desde kínder hasta 3o de secundaria.

Alejandro Solorzano Oseguera. El buen Alex primera vez que va a estas reuniones si le costó trabajo identificarnos ya cuando nos reconoció ya se iba.

Jorge Uriarte.- Mi compadre ahora sí estuvo muy callado y sentadito solo se levantó cuando lo mandaron por cigarros y él ni fuma.

Víctor Vivas Méndez. Creo que rezó 2 rosarios, comulgó y se fue.

Oscar Zepeda.- También con algunos problemitas de salud pero con el entusiasmo de la reunión se le olvidaron los achaques.

Mesero “Juanito”. Creo que fue el que comió más y tomó más de los presentes buen estómago y garganta pero nos atendió bien.

Santy Loera. Mi hijo tiene razón que “Chingue su Madre el América”



Reunión 2025 Oficina Felipe Elizondo (31 de mayo 2025)



Reseña de Salvador Loera

1. **Acosta Castillo, Miguel Ángel:** Se le agradece que vino por 1a. vez desde León Gto. a estas reuniones, aunque todos fingieron reconocerlo me preguntaban: quien es....???
2. **Altamirano Ruiseco, Fernando:** No lo reconocimos: iba disfrazado de Batman (hebilla, calzón, calcetines, cartera, tenis) El caballero de la noche, aunque Batman no toma y él solito se acabó la de Tequila 1800. Se le agradece siempre dona varios boletos.
3. **Álvarez Aguilar, Juan Carlos:** Aprovechando que pagó 6 boletos, pero no pudo ir el yerno, pues llevó hasta al perro en su lugar y notamos que besaba más al perro que a su esposa. Sabemos que era su comida familiar y aprovechó el evento.

4. **Arriaga Ochoátegui, Armando:** Llegó muy seriecito, pero a la hora ya cantó en trío, solista, karaoke... Le tuvieron que poner en la pantalla GAME OVER porque ya eran las 11:30 pm y seguía cantando. Se tardó porque traducía del japonés al español.
5. **Arróyave Acosta, José María:** Nuestro fotógrafo tomaba 6 o 7 fotos de cada una, creo tendrá como 1,000 para mandarnos.
6. **Barroso Sañudo, Ricardo:** Nos echó la sal porque nos dijo que había ley seca y todos tuvimos que correr a buscar en el Mercado Negro. Al principio no lo reconocimos porque fue disfrazado de Bono el de U2.
7. **Becerril Palma, Marco Antonio:** Su discurso parecía de Partido Político y por supuesto, no se le entendió nada y nos recuerdas aaaa.... ("defenderé el peso...")
8. **Bonilla Luna, Bernabé:** Dicen las malas lenguas que se esperó hasta las 11:30 pm para irse en el mismo Uber con Arriaga; creo que pidió clases de japonés



a domicilio. Se apoderó del micrófono del Karaoke como en el Barón Rojo, cantando puras en inglés que aprendió en *Open English*.

9. **Cárdenas Romero, Hilario Domingo:** Aunque parece el más joven de todos se ve claramente que usa “JUST FOR MEN “
10. **Cervantes Manríquez, Sergio:** Se escondió atrás del pilar y por eso no lo veíamos, cuando Ricardo Cortés le dijo: ¿quién eres? Respondió: Mucho gusto soy Sergio Cervantes.
11. **Cortés Barrón, Ricardo:** También se presentó con Sergio Cervantes como si fuera la primera vez que se vieran. Creo traía el padecimiento de “Dory” la de “Nemo” (Memoria a corto plazo)
12. **Cuevas Barragán, Hugo Enrique:** Ahora sí, muy calladito. No sabemos si era él o un holograma.
13. **Domínguez Borja, Jorge César:** Ahora sí, muy calladito. No sabemos si era él o un holograma bis.
14. **Durán Rosales, Antonio:** Nos acompañó su esposa, su hija, su hijo Toño y la esposa de Toño JR. Un abrazo hasta el cielo y felicidades por la familia que tienes.
15. **Elizondo Orihuela, Felipe de Jesús:** El otro organizador. Se le agradece que prestó el lugar y mandó a hacer la comida y las botanas. MUCHAS GRACIAS, aunque a las 9 pm veía y veía el reloj diciendo: ¿a qué hora se van estos borrachos?
16. **García Carbajal, Víctor Hugo:** Recargado todo el tiempo en la pared junto a Aliakín y a Pepín; creo haciendo tierra.



17. **Girard Islas, Adrián:** Se le vio haciendo cuentas de su pensión; casi no habló.
18. **González Orihuela, Jesús:** Llegó a las 6 pm y todo empapado; no sabemos por qué venía tan mojado si por la lluvia o si pasó a los Baños Portales.



19. **González Rodríguez, Jesús:** Como siempre, ya se quería ir a las 5 pm y le urgía ya probar el pastel.
20. **Hernández Avilés, Francisco:** Paco el “maestro de Ceremonias” pasó a la final en el concurso de tríos con Carlos Muñoz y Armando Arriaga aunque, obvio, fueron los únicos. Les recomiendo hacer otro tipo de tríos.
21. **Hernández Meza, Enrique:** Desde el cielo nos mandó a su hijo y a su hija. Te mandamos un abrazo hasta allá.
22. **Hernández Sánchez, Carlos:** Pasó a la final en el concurso de Declamación con una bella poesía llamada, no sabemos si: “El Arenal” o el “el Aneral” o “El Maneral” o “El Mineral”.
23. **Jauregui Quintana, Antonio:** Feliz con su playera del “Atlético Morelia”. Te felicitamos porque ahora sí, no te caíste y con esa camisa no te hubiéramos levantado.

24. **Loera Cabeza de Vaca, Salvador:** Su servidor, les comento que para mí fue la reunión más divertida que hemos hecho. Buena idea los concursos en el micrófono y el karaoke; así como la asistencia de 50 personas. Agradezco a Felipe y Armando por el apoyo.



25. **Martínez Segundo, José Juan:** Dice que llegó a su casa y no lo dejaron entrar; a lo mejor con el pedo que llevaba tocó en otra casa. En el concurso de canto individual ganó imitando a Emmanuel y en el concurso del más pedo Segundo quedó segundo, atrás de José Luis Rdz. Moreno. Canal 5 al Servicio de la Comunidad, si lo ven favor de avisarnos...
26. **Meixueiro Hernández, Armando:** Nos dijo claramente que el libro está ahora sí ya para terminarse; que sólo faltan 2 semanas. Mismo discurso que el 2019 que también estaba ya por salir. Por nuestra edad, le pedimos que sea audiolibro para irle cambiando las hojas en el celular y con letra Arial 20. Ganó en el concurso de la mejor risa imitando al guasón. Dentro del equipo de Organización de evento lo promovemos de “Vocal a Gerente General”.
27. **Muñoz Anta, Gilberto:** Tuvimos que apresurar la foto porque el señor se iba temprano. Lo único bueno es que salimos todos sobrios.
28. **Muñoz Chávez, Alberto:** Fue el primero en llegar a la cena, a las 8 pm. Según él estaba trabajando, pero él y su esposa venían despeinados y oliendo a jabón Rosa Venus.
29. **Muñoz Villarreal, Carlos:** No se le entendió nada en su discurso porque estaba el micrófono apagado, tuvo que ir Manelik a prenderlo y decirle: “y eso que tú eras el liiiiiiistooooo”; además a sus 60 años, le hizo el honor a Magnum o a Hawaii 5 -0 con su camisa floreada.



30. **Negrete Ramírez, Jorge Alberto:** Jorge muy agradecido, muy agradecido, muy agradecido con su papá y su historia de 15 minutos. Qué bueno que no fue Navarro porque hablaría de su mama media hora. Ganó el concurso de mascotas en la primaria: todos con perro o gato y el con un caballo. (Aunque estaba también el Chango, el mandril, el cuervo etc.)
31. **Rodríguez Moreno, José Luis:** Pasó a la final de Declamación con su poesía “Marciano”, que dice tenía 40 años sin recitar; creo que el alcohol sí le sirvió. Ahora si ganó en el concurso del más pedo, dejando a Segundo en segundo. Así también emocionado cuando Negrete dijo que su papá le enseñó a florear la reata, recordando su época de monaguillo.
32. **Sánchez Iturbide, Juan Antonio:** Ahora sí, al Juanito se le agradece que vino de Regiolandia, pero no quiso ni pasar a hablar.



33. **Sánchez Saldaña, César Aliakin:** Emocionadísimo porque en el desfile de Coyoacán en los 80's había "bastoneras"; ahora todas sus amigas usan bastón.
34. **Urtuzuástegui Parra, Carlos Manelik:** Me habló a la 1am para agradecerme de la reunión, él y el pequeño Iván, su hijo; creo que tenía desde las 3pm a las 9 pm para decírmelo, pero bueno se agradece. También me dijo que si trabajaba en el Banco porque todos los Bancos son una "mier....." porque no prestan dinero. Le dije que era sábado y que no trabajaba; que el lunes metiera su queja en la Comisión Bancaria. Desde la última vez que lo vimos ya recuperó 30 kilos: ¡felicidades! Pero pásale la receta al Calaco.
35. **El Chino Adrián:** Primer lugar en el concurso de chistes, aunque fue el único que contó uno, por cierto, malíiiiisimoooo.





Parrillada en Fundación Mier y Pesado (19 de julio de 2025)



Reseña Parrillada FMP de Salvador Loera

1. **Arrieta Ramírez, David:** Sólo nos acompañó a la foto, medio perdido porque como que no sabía que generación somos.
2. **Altamirano Ruiseco, Fernando:** El gran donador de toda la parrillada y artífice de que nos organizáramos para este evento, se le vio vendiendo pulseras de Batman para pagar la parrillada. Así mismo, llevaba su uniforme de la Mier, de colores un poco diferentes. Creo lo pidió en Temu.
3. **Arriaga Ochoátegui, Armando:** Muy serio, ¡aaaah! No había alcohol; alquiló un dron con todo y escort.
4. **Arróyave Acosta, José María:** ¿¿¿Saben por qué



Chema no sale en la foto de nuestra generación???
 Porque se retrató con su generación favorita, la 1982.
 Pero la parrillada sí la hizo con la generación más chingona, con la 1981.

5. **Bravo Ramírez, Efrén:** Acabó de comer y se subió a un árbol.

6. **Becerril Palma, Marco Antonio:** Le servimos una rebanada de pastel mil hojas jumbo y 2 rebanadas de pastel de chocolate y dice: ¡ooooh noooo es muchísimo! Y a los 5 minutos estaba hasta chupando el plato.
7. **Bonilla Luna, Bernabé:** Se aventó sus partidos de





básquet con todos los chamacos, creyó que estaba en el recreo. Sonó una alarma y se fue a formar enfrente de la Dirección.

8. **Elizondo Orihuela, Felipe de Jesús:** No lo reconocimos porque iba disfrazado de la Rana René.
9. **García Carbajal, Víctor Hugo:** Llevó a su hijo que parece su gemelo, sólo para aparentar que no tiene 60.
10. **Girard Islas, Adrián:** No quiso participar en la encuesta de Mauro Levy, dijo que le valía madres; además encontramos una sudadera talla 8, ahí perdida. Creo que era de él.
11. **Gutiérrez Morales, Miguel Ángel:** Estaba 100 % perdido, pero ya lo rescatamos. Ya va a asistir a los siguientes eventos.
12. **Hernández Avilés, Francisco:** Paco estuvo buscando un micrófono para ser maestro de ceremonias, pero ahora sí no hubo.
13. **Levy Echeverría, Mauro:** Hizo su encuesta de qué canción pondríamos en ese momento, cuál es la que



más nos gusta, pero no mandó los resultados. Creo estaba amañada.

14. **Hernández Sánchez, Carlos:** Charlie se fue por los chescos de él y los que le encargó Paco. Tardó como 2 horas. Yo creo fue a la fábrica y se fue en medio del aguacero. Se le vio en las noticias, arriba del toldo en un puente de Viaducto.
15. **Jáuregui Quintana, Antonio:** Muy alegre y dicharachero como siempre. Creo si se echó una tacha.
16. **Loera Cabeza de Vaca, Salvador:** Muy agradecido con Fer por el detalle de la parrillada, con Felipe por siempre apoyar: llevó platos, cubiertos y un pastel de 1 metro por 1 metro; y a los compañeros que cooperaron con los refrescos. Nos salió de 10, para la próxima, sí llevo bloqueador porque si me arde el coco.
17. **Martínez Segundo, José Juan:** Estuvo muy raro. ah ok, no hubo alcohol.



18. **Meixueiro Hernández, Armando:** Estrenando cabeza de cebollino.
19. **Muñoz Villarreal, Carlos:** Junto con su mamá nos quería cobrar los suéteres de portero que nos hicieron en Primaria.
20. **Negrete Ramírez, Jorge Alberto:** No se quedó a la parrillada, creyó que íbamos a cobrarla y se fue a Coyoacán, a unos de suadero de 2 x 15.
21. **Razcón Boyer, Eduardo:** Trató de convencer al Director General de hacer su liga de Fútbol Americano, pero creo que no lo dejaron. Está insistiendo desde la última vez que fueron campeones los vaqueros de Dallas.
22. **Sánchez Iturbide, Juan Antonio:** Aprovechando el buffet, era el 1o. en la fila con conocimiento de carnes, al vivir en Monterrey.

23. **Sánchez Saldaña, César Aliakin:** Iba con sus 2 hijos César y César.
24. **Urtuzuástegui Parra, Carlos Manelik:** Se ve que va muy bien, llegó en moto e iba bien moto, también.
25. **Uriarte Torres, Jorge Armando:** Mi compadre iba disfrazado de Adam Sandler en sus películas. Se quedó al final con su familia, sin aventón. Creo todavía está por allá, durmió con el espíritu de Chimino y la Momia.

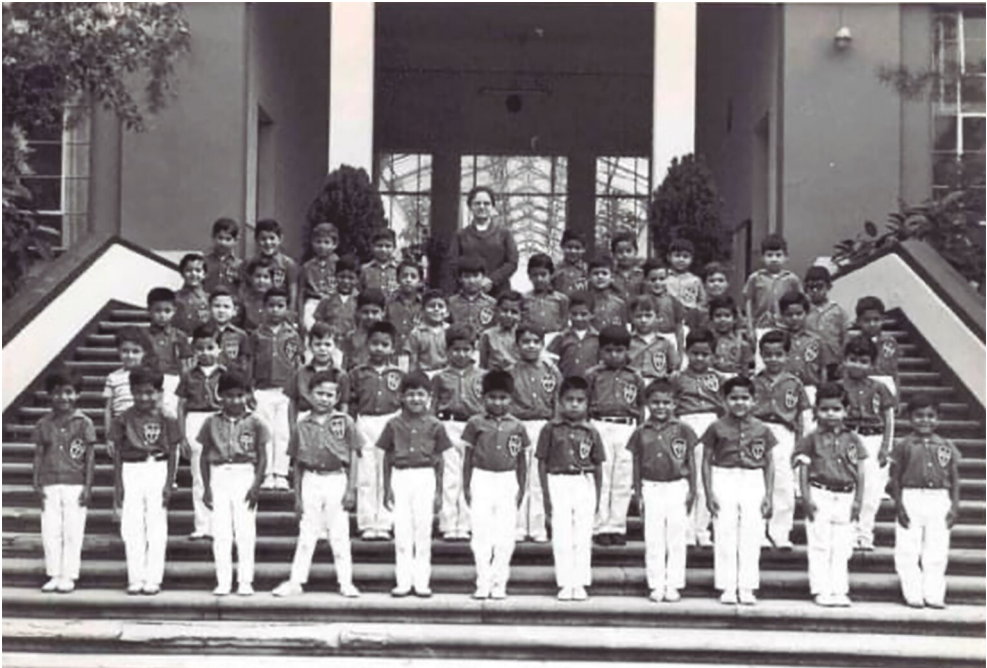




Miscelánea



Preprimaria A. Con Miss Aurora



Preprimaria B. Con Miss Flor

Lista Egresados Secundaria 3°. A

- | | |
|----------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Altamirano Ruiseco, Fernando | 21. Jáuregui Quintana, Antonio |
| 2. Álvarez Aguilar, Juan Carlos | 22. Loera Cabeza de Vaca, Salvador |
| 3. Arévalo Guerrero, Benjamín | 23. López Partida, José Luis |
| 4. Barroso Sañudo, Luis | 24. Marín Cano, Daniel |
| 5. Bastida Briseño, Gerardo | 25. Martínez Makdonado, Wenceslao |
| 6. Becerril Palma, Marco Antonio | 26. Martínez Segundo, José Juan |
| 7. Caso Pérez, Alejandro | 27. Mejía Cardeña, Jerónimo |
| 8. Cervantes Manríquez, Sergio | 28. Muñoz Chávez, Alberto |
| 9. Cuevas Barragán, Hugo | 29. Muñoz Villarreal, Carlos |
| 10. Envila Fisher, Raúl | 30. Núñez San Miguel, Itzcóatl |
| 11. Espinoza Gual, Gabriel | 31. Peña Campos, José |
| 12. Flores Caballero, Jaime | 32. Pineda Caro, Andrés |
| 13. Fuentes López, Javier | 33. Rodríguez Alvizo, Daniel |
| 14. García Carbajal, Víctor Hugo | 34. Rodríguez de la Mora, Cruz |
| 15. García Carpinteyro, Mauricio | 35. Rodríguez Moreno, José Luis |
| 16. García Contreras, Sergio | 36. Rodríguez Pérez, David |
| 17. García Escalera, Luis | 37. Sánchez Saldaña, Aliakín |
| 18. Gody Arroyo, Jorge | 38. Sarralde Esnaurrizar, Guillermo |
| 19. Goyeneche Ariztia, José | 39. Tamez Guzmán, Federico |
| 20. Hernández Sánchez, Carlos | 40. Uriarte Torres, Jorge Armando |

Lista Egresados Secundaria 3°. B

- | | |
|--------------------------------------|---|
| 1. Acosta Thomé, Enrique | 22. Hernández Avilés, Francisco |
| 2. Arriaga Ochoátegui, Armando | 23. Hernández Meza, Enrique |
| 3. Arrieta Ramírez, David | 24. López Buendía, René |
| 4. Ayala Quijada, Víctor | 25. Márquez Juárez, Javier |
| 5. Bonilla Luna, Bernabé | 26. Martínez Vizcaino, Arturo |
| 6. Bravo Ramírez, Efrén | 27. Medina Nájera, Víctor |
| 7. Calderón Salgado, Jorge Alejandro | 28. Meixueiro Hernández, Armando |
| 8. Casas Ratia, Gerardo | 29. Muñoz Anta, Gilberto |
| 9. Cid Cristóbal, Francisco | 30. Navarro Bernachi, Alfonso |
| 10. Contreras Martínez, Abraham | 31. Negrete Ramírez, Jorge Alberto |
| 11. Cortés Barrón, Ricardo | 32. Ortúzar Coronado, Luis |
| 12. De la Concha Heatley, Fernando | 33. Patiño Cuadrado, Felipe |
| 13. Durán Rosales, Antonio | 34. Poblano Cantón, Fernando |
| 14. Elizondo Orihuela, Felipe | 35. Rincón Hernández, Alejandro |
| 15. Escalante Fouqué, Jorge | 36. Rodríguez Caro, Rafael |
| 16. Fajer Cardona, Alejandro | 37. Salcedo Ordaz, Sergio |
| 17. Girard Islas, Adrián | 38. Sánchez Iturbide, Juan Antonio |
| 18. González Angulo, Belloc Be | 39. Santillán Velasco, Juan Manuel |
| 19. González Orihuela, Jesús | 40. Torres Mata, Fernando |
| 20. González Rodríguez, Jesús | 41. Urtuzuástegui Parra, Carlos Manelik |
| 21. Gutiérrez Morales, Miguel | 42. Vivas Méndez, Víctor |

Las remembranzas del paso por la escuela Fundación Mier y Pesado de mi hijo Carlos Muñoz Villarreal, generación 1971-1981

Martha Beatriz Villarreal Cantón

Cuando yo era niña (nacé en el Barrio San Lucas y fui a la Escuela Academia Moderna que estaba muy cerca del centro de Coyoacán), había actividades en las que participaban todas las escuelas de la zona, y era muy común que las ceremonias se llevaran a cabo en la Fundación Mier y Pesado; todas las escuelas eran grandes, ¡pero ninguna como Mier y Pesado!, ninguna tenía las gradas que tenía ésta, en ella cabíamos todos los chiquillos de todas las escuelas de Coyoacán cómodamente sentados y a mí en lo personal me parecía fascinante; además tenía unos camiones de remolque en los que hacían el transporte escolar que llamaban mucho la atención.

Abril de 1971.-Carlos mi hijo y yo tenemos una cita en la Escuela Fundación Mier y Pesado; vamos acompañados de Martha Ortiz de Ramírez, muy querida y estimada amiga de la familia que nos ha concertado una cita con el director el Sr Emilio Reversat para ver si es posible que mi hijo tenga un lugar en la escuela; entramos a la

dirección y más que con nosotros el director plática con Carlos, en algún momento le comento que el niño ya sabe leer, y pregunto si sería posible que entrara a 1º. de primaria, enseguida el Sr Reversat le pregunta a Carlos: cuánto son $4 + 3$ intervengo.... solo sabe leer, no sumas ni restas.... resuelve el Sr Reversat.... entonces empezamos desde el principio, es mejor que se quede en preprimaria.

¡Mi hijo está aceptado! Ya forma parte de la familia Mier y Pesado.

Empezamos a ver cristalizado un sueño que mi esposo Evaristo y yo teníamos desde antes de que Carlos naciera.... decíamos al pasar frente a la escuela... cuando tengamos un hijo varón nos gustaría que viniera a esta escuela.

Llega el 2 de septiembre, (estamos estrenando calendario escolar, pues antes empezaba en febrero y terminaba en noviembre, y ahora va a ser de septiembre a junio del siguiente año). Al llegar nos encontramos que hay unas hojas en las que están enlistados todos los alumnos, unos van a preprimaria A con la Madre Ma. Aurora, Y otros a preprimaria B con la Madre Flor; 8 de la mañana en punto, los niños deben pasar al área de formación que es en donde están las canchas de básquet, se cierra la reja y los papás de los pequeños nos quedamos del lado de la rotonda tratando de ver el momento en que nuestro pequeño entre a su salón.

Los niños al entrar a su salón encuentran sobre su pupitre algunos útiles que ocuparán durante el ciclo escolar y que les proporciona la escuela; a los padres de familia

nos piden que consigamos “El libro mágico” que en verdad es “mágico” para enseñar a leer y escribir.

Los niños salían a recreo al campo que ahora le llaman “Pingüinos”, y que entonces le llamaban el “Campo Chico”.

A las 12:50 la rotonda se volvía un mundo de gente entre niños que salían de clases y papás que íbamos a recogerlos.

A Carlos le tocó con la Madre Ma. Aurora, y recuerdo que si alguna mamá se acercaba a preguntarle que había dejado de tarea, respondía: “el niño ya sabe lo que tiene que hacer”; táctica ideal para responsabilizar al niño y dar una lección a las mamás sobreprotectoras.

Recuerdo que un día salió Carlos feliz porque él ganó; y que ganó.....lavar la franelita con la que se limpiaba el pizarrón cada fin de semana.

Varios días después de haber empezado el ciclo escolar, a media mañana de un día cualquiera Carlos se pone a llorar diciendo que son muchas horas en la escuela (frase que irreflexivamente yo comenté, pues su horario de kínder era de 3 horas y ahora de 5); lo llevan a la dirección, y el Sr Reversat con esa sabiduría que siempre lo caracterizó (en vez de llamar a la mamá y que se lleve a su chamaco a su casa), pasó el resto de la mañana con él, le dijo ven, te voy a enseñar toda la escuela; lo llevó a los laboratorios, a los talleres, al jardín botánico, le enseñó la casa de las madres, el lugar donde se servían los desayunos, la casa de los hermanos, el campo central, el campo Siberia, los salones de secundaria, las canchas de futbolito, de voleibol, de básquet, ¡hasta los perros con

todo y sus nombres! que por las noches soltaban para que cuidaran de la escuela.

Carlos salió fascinado, el Sr Reversat era su amigo y le había enseñado la hermosa escuela que tenía.

Llegó diciembre y yo no veía ningún preparativo para posadas, sabiendo que en años anteriores se hacían muy bonitas y hasta con un burrito de verdad, un alumno representaba a San José y una hermanita representaba a la Santísima Virgen María.

Le pregunté a la Madre Ma. Aurora, quién a su vez me respondió: pregúntele al Sr Reversat.

Inocentemente voy a preguntarle al Sr Reversat y me responde: si usted la organiza sí; pero tendría que ponerse de acuerdo con una mamá del otro grupo, para que los dos grupos de preprimaria tengan su posada. Había yo hecho una buena relación con Tere Uriarte, la mamá de Jorge Uriarte (quién por cierto varias semanas fue a la escuela con el brazo enyesado, pues se fracturó al tirarse de la resbaladilla), porque todas las mañanas nos quedábamos unos minutos viendo entrar a nuestros hijos al salón, salíamos de la escuela conversando, y a ella le pedí si se podía hacer cargo de su grupo como indicó el Sr Reversat, aceptó gustosa e hicimos una buena mancuerna de trabajo y una gran amistad que duró toda la vida.

Al iniciar 1º. de primaria (y todos los años siguientes) se encuentran con un altero de libros que tienen que cuidar y devolver al finalizar el año, son ediciones G.M. Bruño (propias de los Hermanos Lasallistas) ediciones antiguas pero muy actuales en cuanto a contenido, que les van a servir en su educación.

El Sr Reversat nos invita a participar en la Mesa Directiva, y a partir de entonces tenemos una relación constante y cercana a él, mientras más lo trato, más me doy cuenta que es una gran persona; conoce a cada uno de los mil alumnos que tiene la escuela, quién es el latoso, quién el aplicado, sabe de sus familias, siempre está cerca de los niños, a la hora de la entrada, en los descansos y a la salida de clases, siempre está, y ellos corren hacia él con un gusto y un cariño increíbles; es una persona muy querida y respetada por alumnos, personal de la escuela y padres de familia, siempre está dispuesto a escuchar a quien quiera hablar con él.

En esa Mesa Directiva que formábamos un puñado de matrimonios realmente casi no se trabajaba; cada semana; los martes a las 7 de la noche nos reuníamos con el Sr Reversat en la dirección y él nos mostraba las entrañas de la escuela.

El Sr Reversat fue alguien muy especial en mi vida y en la de mi familia, yo creo que era un santo, le aprendí muchas cosas.

Emilio Reversat Maurín nació en Francia en 1904, desde adolescente se integra con los Hermanos Lasallistas, a los 19 años llega a México; le toca vivir la persecución religiosa y salir exiliado a Cuba por un tiempo; nos platicaba con esa simpatía que lo caracterizaba, que cuando estaba en el colegio en Xola, en algún momento de esa época de persecución; en una milpa que había junto a la escuela esperaba un sacerdote, los niños jugando la pelota, en algún momento la volaban a la milpa, un niño iba por ella, se confesaba con el sacerdote que estaba

escondido, y regresaba a jugar, y así poco a poco iban a confesarse todos los niños.

Llega a la Dirección de la Fundación aproximadamente en 1968 o quizás 1969.

Su caminar lento, un poco encorvado, su cabeza totalmente blanca hacía pensar que tenía más edad.

Para abril-mayo 1973 nos comenta muy preocupado que va a tener que subir la colegiatura a \$35.00 mensuales; cuando Carlos entró en 1971 pagábamos \$25.00 mensuales, únicamente 10 meses; pero antes de eso, la escuela era totalmente gratuita, inclusive los niños recibían tenis, todos sus cuadernos y les daban un desayuno que les servían a todos los niños sentaditos en la Calzada de los Fresnos, más adelante llegaron los desayunos del INPI que no eran para todos, pero se inscribían quienes quisieran recibirlos, y se los daban más a media mañana y ya tenían otro lugar para recibirlos: el de “los desayunos”.

También al final del ciclo escolar 72-73 invita el Sr Reversat a las familias de la directiva a pasar un domingo en la casa que tienen los Hermanos en Tetela, en Cuernavaca, Mor. Y ahí nos dice que está muy contento con nuestro “desempeño” y que quiere que sigamos el mismo grupo por otro año más en la directiva de la escuela.

La casa de Tetela es un lugar muy bonito al que tuvimos oportunidad de ir varias veces, inclusive invitados también por el Hno. Mijares a festejar su cumpleaños; ahí nos tocó ver la representación de teatro experimental de la obra “El diluvio que viene”

La Sra. Lupita Mondragón, representaba al Patronato de la Fundación Mier y Pesado, era muy querida y res-

petada por todos, y ocasionalmente iba a la escuela, cada año por el 8 ó 9 de diciembre los niños le preparaban una fiesta por su santo que era el día 12; al llegar, pasaba a los salones de los más pequeñitos, ahí le hacían un canto o una pequeña recitación, la Sra. Lupita llevaba dulces y se los compartía a los niños y después pasaba al foro para que ahí los niños mayores siguieran con la fiesta que le tenían preparada.

El uniforme; camisa azul rey con su escudo y pantalón y tenis blancos, solamente lo llevaban los lunes y en ocasiones especiales; todos los lunes había Honores a la Bandera tempranito, antes de pasar a los salones; pasaban por turnos los grupos y hacían la representación alusiva a la fecha histórica que se conmemoraba. El 15 de septiembre y el 24 de febrero los Honores eran en el Asta Bandera de la rotonda y se hacían con gran solemnidad.

El aseo de los salones lo hacían los alumnos; cada semana tocaba a una fila (6-7 niños) quedarse a la hora de la salida; tarea formativa que desgraciadamente se ha perdido.

A partir de tercero de primaria los niños tenían deportes todos los sábados con torneos de fútbol organizados; sin embargo, y como cosa excepcional, cuando Carlos estaba en 2°. El maestro Emilio Blanco logró conseguir autorización de la dirección para que los niños participaran en un torneo interescolar, fue una experiencia muy interesante tanto para los niños como para los papás.

La materia de inglés la impartía el profesor Arévalo a partir de 4°. Año.

Entre el personal administrativo que apoyaba en la dirección estaba la Maestra Emma, que atendía todos los trámites con la SEP, y el Sr. Robles que cubría ocasionalmente a algún maestro que se hubiera ausentado y entre otras cosas vendía los cuadernos.

Don Vicente y Don José apoyaban con jardinería, composturas, mandados y todo lo que se ofrecía, y más adelante fue Bruno quién apoyaba con idas al banco y otras tareas.

Chimino era el encargado de la puerta.

En 1976 el Sr Reversat enfermó seriamente de cáncer de esófago, fue su último año al frente de la escuela.

Cursando Carlos el 5°. año, y ya en la dirección el Hno. Gilberto Martínez, el 21 de febrero de 1977 con 72 años de edad, fallece el Sr Reversat; en una mañana de clases y la escuela llena de educandos a quienes había dedicado su vida éste gran hombre.

Por esa razón indican la salida un poco más temprano, Carlos llega a la casa sumamente triste y abatido; saca sus ahorros y va al mercado a comprar unas flores; mismas que un rato más tarde puso en un florero al pie del ataúd de su querido maestro.

El Hno. Fernando García titular de un grupo de 2°. de secundaria decía, y con justa razón, que si había chicos con problemas era porque seguramente en sus hogares había problemas; y se avocó a la tarea de ayudar a las familias; se abrieron entonces las actividades sabatinas, (al inicio del ciclo escolar 77-78) los niños iban a hacer deporte, y el resto de la familia, papá, mamá, hermanas y hermanitos pequeños podían ir e integrarse a una ac-

tividad; por las mañanas había muchas manualidades y talleres, se hacían torneos de fútbol para papás, Martha mi hija jugaba voleibol, había clases de pintura, guitarra, danza regional (que era en las tardes entre semana) todas las clases eran impartidas por mamás y papás voluntarios. Por la tarde de los sábados eran las clases de formación; catequesis, Integración Familiar, etc.

Empezaron entonces los Encuentros Conyugales, actividad en la que Evaristo y yo participamos activamente.

También al Hno. Fernando le tengo mucho aprecio y un especial agradecimiento por todo lo que de él recibí.

Como fue nuestra constante, seguíamos cercanos a la escuela; en marzo-abril de 1978, como los baños necesitaban una reparación urgente; Evaristo le propuso al Hno. Martínez si le parecía bien que se vendiera fruta picada un sábado, para poder recaudar algo, el Hno. lo autorizó, y fue tal el éxito, que a partir de ahí y por 2 ó 3 meses más vendimos todos los días tacos de guisado y los sábados fruta y tacos; como la escuela no tenía cooperativa era una novedad poder comprar algo. En forma voluntaria, y llevando un orden por grados algunas mamás nos llevaban guisados, esas mismas, u otras, ayudaban a vender; hubo mucha espontaneidad tanto para ayudar como para colaborar vendiendo; entonces, el plan fue más ambicioso, vamos a pintar la escuela, algo que también hacía mucha falta; pedimos cooperación voluntaria de \$50.00 por cada alumno.

Cada semana hacía yo una gráfica que ponía a la vista indicando como íbamos avanzando en la recaudación;

los chicos se acercaban a ver cómo íbamos, estaban muy motivados.

Fue maratónico el trabajo, pero valió la pena; se pintó la escuela y se arreglaron los baños.

Los viernes primero de cada mes, todos los alumnos con sus familias íbamos a la Celebración Eucarística a la Parroquia de San Juan Bautista, años más adelante ya no era en la Parroquia, sino en la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, “La Guadalupita” en la Colonia del Carmen, Coyoacán. Celebraciones muy bonitas a las que asistía mucha gente; participaba también el coro de la escuela.

Cada año, había concursos de declamación, en los que a Carlos le gustaba mucho participar, también había concursos de fonomímica y a veces de coros, en una ocasión el profesor de sexto año preparó a su grupo con un canto titulado “Hoy Canto a la luz” de Alberto Lozano.

Carlos entra a secundaria, para entonces ya pertenece a la Banda de Guerra, que era muy admirada en la zona, pues no todas las escuelas tenían banda; a veces, los invitaban a otras escuelas.... y si eran de niñas.... uuuy.

Le toca como titular el Hno. Toño Rojas (Tribi) y se molestaba mucho con el Hno. Aniceto (quién le daba matemáticas entre otras materias) porque a veces lo hacía repetir algún trabajo si no lo veía impecable; más tarde Carlos reconoció que gracias a eso aprendió a trabajar limpio.

En segundo de secundaria su titular fue el Hno. Muñoz; otro gran hombre, de unos 62 años, que estaba temporalmente en la escuela recuperándose de mucha tensión a la que había estado sometido en años pasados; había

estado en provincia, La Piedad entre otras, y recién llegaba de la dirección del Colegio Jardín; había llevado la dirección de varias escuelas por muchos años y ahora no llegaba a algo menor, lidiar con adolescentes de 2º. de secundaria. Carlos le tuvo mucho cariño, y nosotros como familia también; recibimos mucho de él; Carlos decía que nunca levantaba la voz, que nunca se enojaba, y que todos le tenían un gran respeto.

Para tercero de secundaria le tocó como titular el Hno. Sanabria. En la ceremonia final le encomiendan a Carlos decir unas palabras de agradecimiento, y con un nudo en la garganta les dijo adiós a sus compañeros, a sus maestros y personal en general, y a su querida escuela

El que mis hijos hayan estado en la Escuela Fundación Mier y Pesado ha sido un gran regalo de Dios para mí; y considero que para mis hijos también.

Niños en la tarde (Sobre Enrique Hernández Meza 1965-2014)

Francisco Hernández Avilés

*M*i amigo Enrique estudió ingeniería química pero se dedica a vender flores: crisantemos, gerberas, girasoles, rosas. Todos los días, a las cuatro de la mañana va a la central de abastos y compra lo que le parece más fresco y llamativo. Es un experto. Sabe de la flor que una novia debe recibir a cambio de su perdón, y de aquella que la anciana siembra en el florero cuando encamina sus recuerdos. Conoce el ramo que la joven pareja acomoda, nada más porque sí, en el centro de su primera mesa. Enrique prescribe flores para el que se casa, para el que cumple años y para el que se muere. Dice que en febrero y mayo vende rosas rojas, el domingo es el día de la rosa blanca, y los viernes no le queda una sola rosa rosa.

Enrique conoce su oficio. Lo heredó de su padre y de su abuelo. Como ellos, abre el puesto desde la mañana. Prepara, exhibe y rocía los arreglos florales y cierra el local muy entrada la noche.

Con frecuencia, me acercaba al puesto y lo llamaba “¡Enrique!” Y salía de detrás de una cortina de colores, alegre de verme, y nos saludábamos con un cari-

ñoso “¡Cabrón! ¿Cómo estás?” Un par de empujones y un abrazo, igual que cuando teníamos ocho, diez, quince, treinta años.

Crecimos y estudiamos juntos. Su esposa, detrás del mostrador, se nos quedaba viendo como diciendo “Éstos siempre igual...” De lejos me lanzaba una sonrisa como saludo y continuaba en sus labores.

Después de la prepa escogimos química. Decíamos que primero nos haríamos ricos y después tendríamos tiempo para hacer lo que realmente nos gustaba. Yo, leer. Él, vender flores. Pero al año de la carrera, irremediablemente triste, decidí dejar esa facultad y tramitar mi cambio a Filosofía y Letras. Como faltaban muchos meses para hacer el examen de reingreso, me encontré con bastante tiempo libre para hacer nada. Cuando Enrique se enteró de mi cambio a Letras, trató de retenerme: “¿Qué te pasa, Paco? ¿Por qué te cambias a Filosofía? No puedes hacerle eso a tus papás. ¿Qué vas a hacer después? ¿Qué es eso de *Letras*? ¿Quieres ser un parásito de la sociedad?” Y se alejaba encabronado.

Yo no sabía qué responder. Había fallado a uno de esos pactos que a veces hacemos los amigos de siempre y que aunque no se digan, tejen las mejores lealtades. Con esos amigos acometemos las primeras experiencias que se gozan y compartimos aquéllas que más nos lastiman.

Tras algunas semanas de haberme dado de baja de química, me cansé de mi casa, de hacer nada y de todo y me fui a caminar por Montebello, en donde las montañas me perdonaron el haberme equivocado de profesión.

Cuando finalmente ingresé a Letras, Enrique y yo nos veíamos ya muy poco, sólo de casualidad. Dispuse que todo lo que tenía que ver con la ciencia química era parte de mi pasado, el cual había que olvidar y borrar. Equivocadamente dejé de buscar a mi amigo, y pasó mucho tiempo sin vernos.

Ya casi para terminar mi carrera, necesitaba unas flores para una novia y fui al puesto de flores de su padre; con sorpresa y alegría, vi a Enrique preparando un arreglo de gerberas.

—Dejé química —me dijo después de un buen abrazo— mi padre necesitaba ayuda y mejor me vine todo el día a la florería. Y mira, nos ha ido muy bien.

Llegó un cliente y mientras Enrique lo atendía, su papá me tomó del brazo dizque platicándome del negocio y me dijo: “Paco, invítalo a que se divierta, a una cantina, a una fiesta, váyanse al fútbol, es necesario que salga un poco, no anda bien, han pasado cosas, dile que te platique...”

Decidí pasar de nuevo a la florería en la noche siguiente. Ya casi para cerrar.

—Aguántame —dijo mientras guardaba los arreglos, apilaba las cintas de colores para los moños, colgaba las navajas con las que raspaba las espinas y barría los pétalos que se repartían por el piso. Le invité una cerveza y no aceptó.

—Mañana tengo que levantarme temprano, mejor otro día.

Le dije que camináramos un poco, del local a su casa. Fuimos lentamente y por ese conocimiento indecible

de muchos años de compañero, se dio cuenta de que yo le pedía, en silencio, que me contara qué le sucedía.

—Me casé más o menos en la época en que dejaste la facultad. Adaptamos una habitación en la casa de mis padres y comencé mi vida de familia. Ahora, ¿qué crees?, ya tenemos dos hijos. Ya van a la escuela. Son tremendos, muy traviesos...

Hizo una pausa larga. Sabía que iba a decir algo.

—...Hace unos meses, al más pequeño le detectaron un tumor. Dicen los médicos que es muy difícil....

Seguimos caminando. Después de un rato nos sentamos en una banca que está frente a la iglesia del barrio. El atrio estaba solitario. Hacía un poco de frío. Se veían en la fachada de la iglesia algunos restos de los adornos de flores moradas y blancas que se habían colocado el domingo anterior, día de fiesta.

—Mi papá es el responsable de adornar esta iglesia —me dijo. Mi abuelo también se encargó muchos años. Por eso, todo lo que mi papá dice, el padre lo hace: qué orquesta debe venir a tocar al baile, quién va a organizar los puestos, en qué se van a gastar las cooperaciones...

Sopló una brisa que hizo volar algunas de las flores de la fachada.

—¿Cómo andas?

—No sé. Estoy preocupado y de alguna manera me parece lógico, pero no estoy seguro. No sé cómo explicar eso de que mi hijo puede irse y yo no sé cómo estoy. Veo a mi esposa y la familia, los abuelos, todos pensando en esto. Y yo no sé si es tristeza o qué carajos.

Hizo más frío. Alguien atravesó el atrio con las manos en los bolsillos.

—¿Sabías que esta iglesia es de las primeras de México? Casi desde Hernán Cortés. Todavía traen cada año al *Niñopan* y todos traen sus regalos. ¿Has venido a la fiesta, verdad?

—Sí, cuando éramos niños, un día me invitaste a la feria, saliendo de la escuela. Estuvimos toda la tarde en los juegos. Tu hermano, que estudiaba arquitectura, nos mostró un trabajo que iba a presentar. Era el rostro de un cristo muy grande, como en acrílico o algo así.

—Creo que le pusieron seis o siete. El tema no le gustó al profesor... seguramente era ateo o laico o ve tú a saber...—y Enrique cerró levemente los ojos.

—¿No se puede hacer nada? ¿Ya vieron otros médicos?

—A varios. Pero dicen lo mismo.

—¿Cómo te ayudo? ¿Puedo hacer algo?

—...Mira, ves allá arriba, esa ventanita es la del coro. Tiene un órgano muy antiguo. Han venido de la universidad a estudiarlo. A ver qué día subimos para que lo veas, a ti que te gusta la historia y esas cosas.

—Estaría bien. Un día nos ponemos de acuerdo y subimos.

Permanecimos callados varios minutos. A ratos, Enrique levantaba la vista y veía la torre, los ángeles de piedra, la puerta con su arco de flores marchitas, la campana, en silencio.

Ya muy tarde, Enrique y yo nos despedimos como siempre, medio jugando, a empujones, y después con un abrazo. Como cuando éramos niños.



Medalla de Distinción otorgada por un buen desempeño Académico.



Credencial FMP Primaria. De Oscar Zepeda

La Escuela Fundación Mier y Pesado de Coyoacán tiene un origen legendario. Desde su creación en 1937 lleva el sello de lo que ha sido la confluencia entre dos tradiciones generosas de formación. Por un lado, es fruto de la benevolencia de los esposos Mier y Pesado. Por otro lado, es resultado de la vocación educativa que le infundieron los hermanos de las escuelas cristianas, mejor conocidos como los hermanos lasallistas, a partir de 1958.

En este texto se relatan anécdotas y experiencias diversas que vivieron estudiantes en la Escuela Fundación Mier y Pesado de 1971 a 1981, tiempo en que cursamos la primaria y la secundaria, formados en las dos tradiciones educativas mencionadas anteriormente. Y también se incluyen reseñas de los encuentros que como exalumnos de la Generación 81 se han realizado posteriormente y hasta el 2025. Así, este libro colectivo pretende ser un homenaje, un reconocimiento y un esfuerzo por mantener en nuestra conciencia el recuerdo de diez años de una formación escolar compartida.

